

# “¡NOCHE DE GRAN LUNA Y DESTINO IGNORADO!” LA HISTORIA POLÍTICA DE LA REPÚBLICA DE SÃO TOMÉ Y PRÍNCIPE (1975-1996)\*

HILDA VARELA  
*El Colegio de México*

A la memoria de Paulo Freire  
(19 de septiembre de 1921-2 de mayo de 1997)

Con mi profunda gratitud. Cuando yo estaba en São Tomé, Paulo me impulsó a intentar articular esas páginas sueltas e ignoradas en una historia política de las mujeres y los hombres de las islas de la *Noche de gran luna y destino ignorado*.

DE MANERA SIMBÓLICA el golpe de Estado del 25 de abril de 1974, conocido como la “Revolución de los claveles”, marcó el inicio del fin de 48 años de dictadura militar en Portugal. Las independencias de los territorios coloniales portugueses en África —acaecidas entre septiembre de 1974 y noviembre de 1975— desempeñaron un papel decisivo en este proceso al destruir uno de los principales pilares del imperio portugués: el “ultracolonialismo”.

En esa época, en un ambiente internacional definido por una relativa distensión de la guerra fría, estas independencias tardías suscitaron grandes expectativas en cuanto a la viabilidad de los procesos revolucionarios en África. Los cambios democráticos ocurridos en Portugal y las características de las nuevas clases gobernantes —que se gestaron en una lucha popular de liberación nacional sin precedentes en ese continen-

\* Las palabras “¡Noche de gran luna y destino ignorado!” fueron tomadas del poema *Epopéia* del poeta saotomense Francisco José Tenreiro, que fue publicado en M. de Andrade, *Antología temática de poesía africana*, Lisboa, Livraria Sá da Costa editora, 1975, vol. 1, p. 138.

te—, entre otros aspectos, generaron optimismo en torno a la posibilidad de que esos procesos políticos dieran nacimiento a democracias alternativas. Así, en medio de grandes esperanzas, el 12 de julio de 1975 la República Democrática de São Tomé y Príncipe se convertía en el cuarto Estado lusoparlante independiente en África.

Con la independencia concluyeron 490 años de colonialismo<sup>1</sup> en las paradisíacas pero ignoradas islas del Golfo de Guinea. El desinterés por ese país, “justificado” por su aparente irrelevancia internacional, aumentó a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta cuando, debido a las luchas independentistas, las otras colonias portuguesas en África adquirieron importancia en todo el mundo. En un ambiente regional explosivo, ese archipiélago permanecía ignoto y parecía estar al margen de la historia mundial. Ante la casi total ausencia de información sobre São Tomé y Príncipe, el historiador francés René Pélissier afirmaba que en el sistema internacional las islas estaban sumergidas en la “non existence politique”.<sup>2</sup>

Sin embargo, a partir de 1975 ese país pareció emerger en forma momentánea de la “non existence politique” debido, en parte, a la trascendencia del golpe de Estado en Portugal y al acceso de las islas a la vida independiente. Pero fueron en especial dos hechos, estrechamente vinculados entre sí, los que le dieron cierta importancia internacional: el intento por construir una democracia popular y la amistad del nuevo gobierno independiente con los dirigentes políticos de Angola y de los países socialistas, en especial con Cuba.

Estos hechos, que servirían de base para calificar al régimen saotomense como uno de los más radicales de África<sup>3</sup> en

<sup>1</sup> En este artículo se trata la historia política de São Tomé y Príncipe durante el periodo independiente y es la continuación de un estudio anterior respecto de la historia colonial. Cfr. Hilda Varela, “Entre sueños efímeros y despertares: la historia colonial de São Tomé y Príncipe (1485-1975)”, *Estudios de Asia y África* 103 (1997).

<sup>2</sup> René Pélissier, “São Tomé et Príncipe: les aléas de l’indépendance”, *Revue Française d’Études Politiques Africaines* 115 (1975), p. 9.

<sup>3</sup> Crawford Young, “The Northern Republics, 1960-1980”, en David Birmingham y Phyllis M. Martin (comps.), *History of Central Africa*, Londres, Longman, v. 2, p. 310; Michel Cahen, “Vent des îles”, *Politique Africaine* 43 (1991), pp. 63 y 72 y Philippe Decraene, “Sao Tome et Principe ou le charme discret de l’Occident”, *L’Afrique et l’Asie Modernes* 157 (1988) pp. 65 y 66.

los años setenta y principios de los ochenta, “no dejaron indiferentes ni a las grandes potencias [...] ni a sus vecinos”,<sup>4</sup> preocupados por la estratégica posición geográfica de las islas, “centinelas inmóviles”,<sup>5</sup> situadas a menos de 300 kilómetros<sup>6</sup> de distancia de Gabón y muy cerca de Nigeria, Angola, Namibia y Sudáfrica. El efecto internacional de esta nueva posición geoestratégica contribuyó a ocultar la especificidad del proceso interno y, al desencadenar el fantasma del comunismo —en esa región conflictiva y en un periodo histórico difícil—, propició nuevos mitos e hizo más difícil la comprensión de los fenómenos que a partir de la independencia surgirían en el Estado isleño.

Con excepción del gobierno de Gabón —que manejó con habilidad una “amenaza comunista” frente a sus costas—, el interés internacional suscitado por el archipiélago, aunque se prolongó a lo largo de algunos años, no se mantuvo en forma continua y la actitud de las grandes potencias, de diversos gobiernos occidentales —en especial el francés— y de los gobiernos africanos de la región frente al proceso saotomense, oscilaba entre la indiferencia y la pasión.

Durante esos años, la ausencia de información fidedigna acerca de la situación en el archipiélago, aunada a las contradicciones del proceso interno y el recrudecimiento de la guerra fría, fueron propicios a los rumores que fortalecieron los mitos en torno a las islas. Sin embargo, esta relevancia relativa y discontinua no sobrevivió durante mucho tiempo y el temor de René Pélissier —formulado meses antes de que São Tomé y Príncipe se convirtiera en Estado independiente— quedó confirmado: en los últimos trece años el nombre de ese país prácticamente desapareció tanto de la prensa occidental como de las diversas publicaciones especializadas en temas africanos.

En la década de 1990, dos hechos, aparentemente sorprendidos, hicieron que reapareciera São Tomé y Príncipe —aunque en forma fugaz y en notas muy breves— en publicaciones

<sup>4</sup> R. Pélissier, art. cit., p. 9.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>6</sup> La isla de Príncipe, la más pequeña de las dos islas, es la más cercana al continente: se encuentra a sólo 220 km de la costa de Guinea Ecuatorial. La isla de São Tomé está a casi 300 km de Gabón.

internacionales: la introducción, por primera vez en su historia, de un sistema electoral basado en el multipartidismo y, en agosto de 1995, un extraño y efímero golpe de Estado, protagonizado por militares. Estos dos acontecimientos —presentados como datos aislados— enfatizaron el vacío en el conocimiento de la historia de ese país.

En este trabajo se intenta articular en un estudio histórico-político esas páginas sueltas, esos datos aislados de la vida independiente de la República Democrática de São Tomé y Príncipe y buscar en su historia ignorada elementos analíticos que permitan explicar el profundo deterioro político y económico del proyecto de construcción de una democracia alternativa— gestado en 1975— que estalló en una crisis política a principios de la década de 1990 y que continuaba a finales de 1996.

“¿No conoces la isla-riqueza,  
en donde la miseria camina...?”<sup>7</sup>

Dentro del marco africano, São Tomé y Príncipe es un país singular. Entre los aspectos que marcan esta singularidad, que tienen un contenido histórico y político relevante para la comprensión del periodo independiente, destacan su origen histórico —probablemente como resultado de la colonización— las especificidades de 490 años del dominio colonial; la inexistencia tanto de grupos étnicos —con excepción de los angolares— como de las instituciones tradicionales que definen a las sociedades africanas en la parte continental; la relevancia del mestizaje; el lento desarrollo de una cultura distinta y específica: la cultura criolla,<sup>8</sup> su aislamiento físico, la pequeñez de su territorio y su condición de islas.

<sup>7</sup> Palabras tomadas del poema “Socopé para Nicolás Guillén” del saotomense Tomás Medeiros publicado en M. de Andrade, *op. cit.*, 1975, vol. 1, p. 186.

<sup>8</sup> El fenómeno criollo en São Tomé y Príncipe tiene dos acepciones: la primera está vinculada con el mito del carácter benévolo del colonialismo portugués, que habría generado una sociedad lusoafricana “biológica y culturalmente homogénea” (Fernando Reis, *Povo Flogá*, São Tomé, Edição da Câmara Municipal de São Tomé, 1979, p. 15) que tendría como elementos más distintivos la religión católica y la cultura portuguesa; la segunda, que hace referencia a la existencia de una sociedad

Durante el periodo colonial, la economía de plantación era, de hecho, la única fuente de exportaciones y de trabajo. Sin industrias, sin desarrollos turísticos —a pesar de ser un pequeño paraíso tropical—, con un sector pesquero rudimentario y sin una tradición de agricultura campesina, la economía colonial dependía demasiado de un solo producto de exportación y de las importaciones, sobre todo de las procedentes de Portugal. De 1975 a la fecha, estas características estructurales de la economía han cambiado muy poco.

En el periodo independiente y tomando como punto de referencia la dinámica de poder en el continente africano, en la política saotomense hay dos aspectos extraordinarios: por un lado, a pesar de la tendencia autoritaria asumida por el gobierno desde finales de la década de 1970, no son prácticas usuales el asesinato de disidentes, las desapariciones de opositores y tampoco hay datos que permitan suponer que la tortura sea una práctica política usual;<sup>9</sup> y por el otro, por lo menos en la década de los años ochenta y hasta inicios de la década de los noventa, se había desarrollado una dinámica de incorporación relativa de los sectores populares en la escena política, que no eran indiferentes ante los acontecimientos relevantes.<sup>10</sup> Estos rasgos permiten apreciar el carácter contradictorio del proceso interno.

---

criolla, muy específica y no homogénea, que se gestó lentamente al paso de los siglos y que hoy día integra de manera desarticulada elementos culturales de diferentes grupos étnicos del continente africano —por ejemplo del grupo kongo— con la cultura generada en las islas por los esclavos y sus descendientes, además de elementos culturales aportados por la cultura colonial. Desde el punto de vista étnico, el fenómeno criollo no establece una correlación con el color de la piel y tiene como ascendentes a los primeros esclavos, capturados en distintas partes de África y llevados por los portugueses entre los siglos xv y xviii; a los mulatos, sobre todo de aquellos que tuvieron su origen en el primer siglo de la colonización y, por último, a los africanos procedentes de otras colonias portuguesas y llevados al archipiélago en el presente siglo. En este estudio se adopta la segunda acepción del fenómeno criollo.

<sup>9</sup> En los últimos 15 años, ante el notable deterioro de las condiciones de vida, se han incrementado los incidentes violentos entre fuerzas policíacas y manifestantes. Sin embargo, los asesinatos y desapariciones de disidentes y la tortura no son prácticas oficiales sistemáticas.

<sup>10</sup> Parece haber surgido una tendencia hacia el desinvolucramiento de los grupos sociales frente al Estado, si se toma en cuenta la apatía política de la población ante las elecciones legislativas de 1992 y las presidenciales de 1996.

A estos aspectos se suman dos particularidades fundamentales que distinguen a São Tomé y Príncipe desde el periodo colonial y que se han acentuado en los veintiún años de vida independiente: es uno de los países más desconocidos de África y a este desconocimiento se suman diversos mitos que generan confusiones. Los mitos, la escasa información y las contradicciones del proceso interno, convierten la lectura de la dinámica política de São Tomé y Príncipe en una tarea compleja y elusiva.

Es importante subrayar la esencia del fenómeno colonial en las islas del Golfo, donde se desarrollaron el proceso de diferenciación social entre la población africana, el sistema de trabajo africano —y, como consecuencia, la actitud de la población frente al trabajo agrícola— y el sistema de tenencia de la tierra.

El colonialismo portugués en el archipiélago tenía como piedra angular el sometimiento de los africanos a formas de trabajo esclavo,<sup>11</sup> además de sustentarse en una economía rudimentaria de plantación y en un sistema de posesión privada de las tierras agrícolas, destinadas a la monoproducción para exportación, que desde finales del siglo pasado dio origen a las *roças* (plantaciones privadas), asociadas con el capital financiero portugués y cuyo surgimiento marcó la desaparición casi total tanto de la producción africana para el autoconsumo, como de los agricultores africanos y coincidió con el auge de la producción de cacao.

En el periodo colonial, la economía de plantación —de azúcar y café primero y más tarde de cacao— requería de una mano de obra barata, abundante, no calificada y disciplinada.

<sup>11</sup>Aunque en esa colonia portuguesa la esclavitud fue abolida oficialmente a finales del siglo XIX, la esclavitud abierta se sustituyó por el trabajo forzado, calificado por Denny y Ray como *esclavitud bajo contrato*, debido a que los obreros agrícolas en las plantaciones de las islas recibían trato de esclavos. Esta segunda forma de esclavitud estaba vigente en 1974. Cfr. L. M. Denny y Donald Ray, "São Tomé and Príncipe", en Jenks Torp, L. M. Denny y Donald Ray, *Mozambique. São Tomé and Príncipe. Economics, Politics and Society*, Londres, Printer Publishers, 1989, pp. 132-134; Michael Barrat-Brown, *Africa's choices*, Londres, Penguin Books, 1995, p. 21; Tony Hodges, "São Tomé and Príncipe", *New African Yearbook 1991-1992*, Londres, IC Publications, 1992, 8a. ed., p. 277, y del mismo autor "Combating Cocoa Colonialism", *Africa Report* 31 (1986), pp. 61-62.

En ese contexto se ubicaba el trabajo africano que, aunque formalmente recibió distintos nombres a lo largo de los siglos, no sufrió cambios significativos en cuanto a su esencia: era esclavitud. Este sistema de trabajo acentuó el proceso de diferenciación social, en especial entre los portugueses —dueños, administradores y personal técnico de las *roças*—, los africanos que realizaban trabajos agrícolas en las plantaciones —analfabetas en su gran mayoría y con un estatus social inferior— y los africanos que podían sobrevivir, aunque fuese en forma precaria, fuera de las *roças*.

**“Los niños de las *roças* ... al margen de la vida”<sup>12</sup>**

Por su parte, las *roças* eran, en forma simultánea, las unidades productivas básicas y la principal institución social. Las *roças* eran “una forma de vivir y de trabajar”,<sup>13</sup> que operaban como unidades cerradas:<sup>14</sup> los obreros africanos tenían la obligación de trabajar y vivir en las *roças* y se les prohibía realizar cultivos para autoconsumo.<sup>15</sup> El régimen de trabajo en las *roças* permitía tanto la fragmentación de la población local como la aplicación de medidas brutales de control, que hacían prácticamente imposible cualquier forma de organización africana

<sup>12</sup> Palabras tomadas del poema “O novo canto da Mae” del saotomense Tomás Medeiros publicado en M. de Andrade, *op. cit.*, p. 111.

<sup>13</sup> Amadou Traoré, “Sao Tomé et Príncipe. À la recherche d’une solution alternative au cacao”, *Le Courrier* 136(1992), p. 11.

<sup>14</sup> Las *roças* funcionaban como reservas donde vivían los obreros agrícolas y sus familias; por lo general había un hospital y una escuela rudimentaria para los hijos de los trabajadores, quienes por las noches tenían prohibido salir de sus viviendas. Como parte de sus salarios miserables, los *roçeiros* les daban los productos mínimos para subsistir, incluidos alimentos importados (como arroz y pan), ante la casi total ausencia de producción alimentaria local. Las grandes *roças* estaban comunicadas con la costa por medio de carreteras privadas, construidas por los *roçeiros*, que les permitían sacar la producción de las plantaciones directamente hacia muelles privados, sin pasar por la ciudad. Además, las *roças* tenían sus propios cuerpos policíacos (privados).

<sup>15</sup> La gran mayoría de las *roças* ocupaban enormes extensiones de tierras agrícolas y, por lo general, en el interior de estas propiedades portuguesas había una parte de tierra sin explotar. A partir del fin del auge económico del cacao, en la segunda década del siglo XX, se incrementaron los terrenos subutilizados o sin explotar dentro de las *roças*.

y de lucha anticolonial. Esto explica también los elevados índices de marginación social de la población africana.

En la década de los años sesenta, después de visitar São Tomé y Príncipe, René Pélissier sostenía que “las grandes *roças* han creado dentro de sus muros un sistema único de explotación y de producción; sin embargo, el sistema ya era arcaico desde su nacimiento...”<sup>16</sup>

A pesar de que desde el siglo XIX las *roças* no eran rentables, en el momento de la independencia más de 90% de las tierras cultivables era propiedad de los *roçeiros* portugueses y casi 50% de la población total vivía en esas plantaciones, lo que equivalía a 70% de la población rural.<sup>17</sup> Entre la población africana, las *roças* eran el símbolo del yugo colonial y del trabajo esclavo, además de que representaban la institución colonial más odiada.

Estrechamente vinculada con el sistema de trabajo y con el sistema de tenencia de la tierra, en el momento de la independencia la sociedad local estaba dividida en los siguientes grupos:

#### *Los angolares*

Se distinguen de los otros grupos africanos de este país por su identidad cultural —expresada en una fuerte cohesión interna—, por ser probablemente los pobladores más antiguos en las islas, por no ser mulatos y por ser el grupo más ignorado y explotado desde el inicio de la colonización. Su vida no ha sido fácil: ante la expansión de la economía colonial de plantación buscaron refugio en la región costera al sur de la isla de São Tomé, la más pobre del país —donde viven actualmente— y, por lo menos desde finales del siglo pasado, hacían los trabajos más duros en las plantaciones. Hasta 1975 eran analfabe-

<sup>16</sup> *Cit. pos.* Pablo B. Eyzaguirre, “The Independence of São Tomé e Príncipe and Agrarian Reform”, *Journal of Modern African Studies* 27(1989), p. 674.

<sup>17</sup> Pablo B. Eyzaguirre, “The Ecology of Swidden Agriculture and Agrarian History in São Tomé”, *Cahiers d’Etudes Africaines* 26(1986), pp.120-122; P. Eyzaguirre, “The Independence...”, pp. 672-675; M. Cahen, art. cit., p. 72; T. Hodges, “Combating...”, p. 62, y Jean Mayer, “Development Problems and Prospects in Portuguese-Speaking Africa”, *International Labour Review* 129(1990), pp. 472.

tas en su gran mayoría y con altos índices de desnutrición, sin embargo, su aislamiento les permitió mantener su unidad étnica y cultural, expresada en parte en su orgullo por haber protagonizado grandes revueltas anticoloniales desde el siglo XVI y porque, de acuerdo con su historia oral, nunca fueron esclavos en sentido estricto. Calificados desde “ladrones bárbaros”<sup>18</sup> hasta símbolo de la lucha antiesclavista, el origen y el desarrollo históricos de los angolares se diluye en medio de leyendas y prejuicios.

### *Los forros*

Son los descendientes de los esclavos africanos que adquirieron su libertad (*alforria*), ya sea entre 1526 y mediados del siglo XVII —por diversas razones—, o en el último tercio del siglo XIX, debido a la abolición formal de la esclavitud. Hasta finales del siglo XIX, los *forros* tenían propiedades agrícolas, desde pequeñas parcelas dedicadas a cultivos de subsistencia —llamadas *glebas*—, hasta extensiones de tierra importantes. En el periodo colonial, el prestigio social de la gente de piel negra estaba en gran parte determinado por la *alforria* —no ser considerado como esclavo— y por la posesión de tierras, que les permitían subsistir sin trabajar en las plantaciones portuguesas. Con el auge del cacao y la expansión de las *roças* —finales del siglo pasado— prácticamente todas las tierras agrícolas pasaron a manos de los portugueses y los *forros* perdieron sus propiedades y parte de su prestigio social. Sin embargo, en los últimos años de la colonia, el deterioro de la autoridad colonial y de los *roçeiros* —a raíz del declive de la producción de cacao— impidió la expulsión de las plantaciones de los *forros* que invadían ilegalmente tierras no explotadas en las *roças*, en las que realizaban cultivos de algunos tubérculos, lo que les permitía sobrevivir en forma precaria sin trabajar en las plantaciones.

<sup>18</sup> Fernando Reis, *op. cit.*, p. 15.

*Filhos da terra*

Son los descendientes de los primeros esclavos libertos. La variable que establece la diferencia entre este grupo y los *forros* está en gran parte determinada por el prestigio social, al definir a los *filhos da terra* como los mulatos descendientes de las primeras generaciones de hijos de portugueses con mujeres africanas, a inicios de la colonización, fueron los primeros saotomenses de piel negra que no estuvieron sometidos al régimen esclavista. Son considerados como la élite local, y en la memoria colectiva son identificados como antiguos comerciantes de esclavos y dueños de esclavos.

*Serviçais, también conocidos como contratados*

Estos trabajadores africanos, que hasta la década de los sesenta eran llevados por el gobierno colonial con el exclusivo objeto de trabajar en las *roças*, recibían trato de esclavos. Debido a las presiones internacionales en contra del *trabajo esclavo bajo contrato* y al temor de la administración colonial de que los *serviçais* pudieran "contaminar" a los obreros agrícolas saotomenses con las ideas revolucionarias de los movimientos de liberación de otras colonias portuguesas, a partir de los sesenta se permitió que trabajaran en la ciudad. Algunos *contratados*, en especial caboverdianos, se dedicaron a cultivar minúsculas extensiones de tierra, sobre todo en la isla de Príncipe. En cuanto a su origen, a principios del siglo XX procedían de otras colonias portuguesas y en las últimas décadas eran principalmente caboverdianos. A los hijos de *contratados* nacidos en las islas se les llamaba *tongas*.

Las tensiones entre los diferentes grupos sociales africanos tenían como núcleo la génesis y la evolución de la posición de cada uno de los grupos locales frente a la administración colonial y giraba en torno a dos aspectos antes mencionados: la posesión de la tierra y el sistema de trabajo africano. Pablo Eyzaguirre sostiene que "Para evitar ser equiparados con los trabajadores de las plantaciones, los *forros* retrocedieron aun más hacia sus instituciones cerradas, y establecieron agudas

fronteras culturales y sociales entre ellos mismos y aquellos africanos destinados a las plantaciones.<sup>19</sup>

Esta introducción histórica permite inscribir en un contexto amplio los conflictos sociales en las islas, latentes en la colonia y que afloraron en forma compleja en el periodo independiente, en especial con el rechazo de los *filhos da terra* y de los *forros* hacia los *contratados*, los tongas y los angolares; con las relaciones de solidaridad y parentesco dentro de la élite de los *filhos da terra* y la ausencia de un sentido de identidad y de historia *nacional* que integrara las diversas memorias colectivas —de los *forros* y de los angolares por ejemplo— y que sirviera de fundamento para la elaboración de expectativas comunes.

Los angolares, los *contratados* y los tongas fueron mantenidos al margen de la sociedad saotomense, considerados como inferiores (*vis-à-vis*) a los *forros* y a los *filhos da terra*. Hasta 1975, la población local estuvo socialmente polarizada y fragmentada. Los portugueses ocupaban la cúspide social (pero casi todos emigraron a raíz de la proclamación de la independencia) junto a una minúscula élite local, privilegiada en comparación con el resto de los africanos, aunque su poder económico era muy débil y sólo unos cuantos tenían una formación universitaria. En el otro extremo se encontraba la pauperizada gran mayoría de los pobladores africanos. Apenas si se podía distinguir una clase media africana, debido a que los cuadros medios y bajos de la burocracia estatal, el reducido sector profesional, casi todos los pequeños y medianos comerciantes y gran parte de los profesores de escuela, eran portugueses.

### Fenómenos más relevantes del periodo independiente

En comparación con el periodo colonial —que se prolongó a lo largo de casi cinco siglos— la historia independiente de la República de São Tomé y Príncipe es muy breve. Sin embargo, se trata de una historia compleja, dominada por diversos

<sup>19</sup> Pablo Eyzaguirre, "The Independence...", p. 673.

fenómenos, resultado de la prolongación de tendencias seculares y del surgimiento de otras tantas. La singularidad de la historia ignorada de las islas durante el periodo independiente —al igual que durante la colonia— se puede apreciar si tomamos en consideración algunos de dichos fenómenos, entre los que destacan:

1. Un pasado colonial con demasiado peso en el presente incierto, sobre todo en cuanto al tejido social, la fragilidad de la unidad nacional y la estructura económica. Esta herencia se expresa en forma de una sociedad fuertemente estratificada, en la actitud de la población local frente al trabajo agrícola, en la debilidad de los vínculos existentes entre las dos islas, en la ausencia de una identidad nacional y en la persistencia de una economía distorsionada, que tiene su origen en la agricultura de plantación.

2. Un movimiento de espiral descendente, con la sucesión de periodos de declive económico.

3. La agudización de la extraordinaria dependencia del país frente al mercado internacional y, al mismo tiempo, el aislamiento casi absoluto de las islas.

4. La concentración del poder político en una reducida clase política, con una legitimidad frágil, integrada en forma más o menos exclusiva por miembros de la élite de los *filhos da terra* —vinculados entre sí por lazos de parentesco— que conforman el núcleo tanto de la clase gobernante como de los dirigentes de la oposición.

5. Las profundas antinomias entre el discurso político oficial y la conducción del Estado.

Esta situación explica la relevancia del proyecto político que sustenta las estructuras estatales y su relación con la sociedad, y la creación de una identidad nacional en la vida política de São Tomé y Príncipe a partir de 1975. En el presente estudio estos dos aspectos sirven de ejes para analizar el proceso interno y para delimitar cuatro grandes etapas en el periodo independiente. *Primera etapa*: la identificación del nacionalismo con el Estado-partido único (1975-78); *segunda etapa*: la identificación del nacionalismo con el régimen (1978-1981);

*tercera etapa*: los años del viraje político (1982-1988); *cuarta etapa*: la adopción del modelo de democracia de mercado (1989...).

Las dos primeras etapas giran en torno a un proyecto de construcción de una democracia popular, apoyado en una estrategia política que, al menos en cuanto a los objetivos propuestos, pretendía revertir la tendencia histórica de adecuar la situación interna en el archipiélago a las exigencias del mercado internacional. En sentido contrario, la cuarta etapa se distingue por el intento de adecuar el sistema político y económico saotomense a las nuevas exigencias de inserción en el mercado internacional. La tercera etapa constituyó un *inter-regno* entre estas dos opciones opuestas.

### La imagen internacional de las “islas centinelas”: entre mitos e indiferencia

Al desinterés internacional por la historia de São Tomé y Príncipe se suman los mitos, que proyectan una imagen distorsionada del Estado isleño. Los mitos son en parte producto del desconocimiento acerca de la historia de las islas y de los mitos heredados del periodo colonial, y en parte son generados por la ideología dominante en el sector interno y son resultado de las ambigüedades de la dinámica de poder saotomense, especialmente contradictoria, compleja y elusiva.

En la primera y segunda etapas —intento de construcción de una democracia popular— los mitos tenían como base la posición geoestratégica de las islas y la influencia del socialismo. Así, se calificaba al gobierno saotomense como un régimen autoritario radical de corte marxista, que a inicios de la década de los años ochenta había permitido la construcción de una base militar soviética para operaciones de despliegue rápido, con la instalación de radares, armamento sofisticado y con el estacionamiento de fuertes contingentes soviético-cubanos. En los años del viraje político se afirmaba que el régimen se había transformado en una dictadura violenta y salvaje.

En la etapa actual, la nueva imagen mítica de São Tomé y Príncipe se articula de manera contradictoria en torno a dos

fenómenos opuestos. Por un lado, el modelo neoliberal y la transición política se consideran como un “ejemplo” de alternancia política en el continente africano, pero se supone que son secuelas de fenómenos externos, en especial debido al fin de la guerra fría. Desde esta perspectiva, el proceso de transición política habría estado al margen de conflictos internos. Por el otro lado, la situación económica excesivamente precaria convierte al archipiélago en una “ilustración casi caricaturesca [*sic.*]”<sup>20</sup> de los graves obstáculos que enfrentan los países de África en este fin de siglo.

En medio de estos mitos, los acontecimientos sucedidos a partir de la crisis política que se inició en los años noventa —en especial el deterioro de las relaciones entre el presidente y el gobierno, las protestas populares ante las medidas de austeridad impuestas por instituciones financieras internacionales, el denominado “golpe de Estado de los siete días”, y los resultados electorales de las elecciones legislativas de 1992 y presidenciales de 1996— resultan incomprensibles. En el nuevo escenario internacional, dominado por la globalización, se acentúa el desconocimiento de la historia de las islas del Golfo de Guinea, lo que crea un terreno fértil para la aparición de mitos.

### Los antecedentes históricos: la ausencia de un proyecto nacional

En 1974 Portugal era un país pobre y económicamente atrasado, sin instituciones democráticas y muchos portugueses vivían en las colonias africanas.<sup>21</sup> Aunque la guerra colonial en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau contribuyó a estimular el descontento entre las fuerzas armadas portuguesas, los militares que asumieron el poder en 1974 no estaban preparados para iniciar el proceso de descolonización.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Amadou Traoré, art. cit., p. 11.

<sup>21</sup> No hay cifras precisas del número de portugueses residentes en forma permanente en São Tomé y Príncipe en 1975. De una población total estimada de casi 80 000 personas, había entre 1 500 y 4 000 colonos portugueses. Cfr. Pélissier, *cit. pos.*, Denny y Ray, *op. cit.*, p. 131; Eyzaguirre, art. cit., p. 677.

<sup>22</sup> Carlos Benigno da Cruz, *S. Tomé e Príncipe: du Colonialismo à Independèn-*

La actitud asumida por el nuevo gobierno militar durante los meses posteriores al golpe parecía señalar que Portugal no tenía ninguna intención de permitir la independencia de São Tomé y Príncipe. La inexistencia de una lucha armada, las características históricas del archipiélago y el peso del mito de que en el archipiélago el “colonialismo benevolente” había logrado crear una sociedad “lusoafricana, biológica y culturalmente homogénea”, entre otros aspectos, influyeron para que el gobierno metropolitano y los colonos residentes en las islas supusieran que los saotomenses no exigirían la independencia.

Por otra parte, antes del golpe de Estado en Portugal, si se comparaba el Movimiento de Liberación de São Tomé y Príncipe (MLSTP) con los principales movimientos de liberación de las otras colonias portuguesas, éste era el más débil de todos en cuanto a su organización, desarrollo político y militancia. Se trataba de un frente anticolonial de reciente formación<sup>23</sup> y su actividad, fundamentalmente diplomática, se llevaba a cabo en foros internacionales y ante diversos gobiernos. Entre los miembros del Movimiento destacan Miguel Trovoada, Leonel d'Alva, Carlos da Graça —calificados como los “jefes históricos” del nacionalismo saotomense— y, a partir de 1972, Manuel Pinto da Costa.

Debido a las condiciones geográficas y político-económicas de las islas, el MLSTP no sólo no desarrolló actividades en suelo saotomense, sino que ni siquiera contaba con una organización de base en el archipiélago. Aunque sus dirigentes pro-

---

*cia*, Lisboa, Moraes Editores, 1975, pp. 9-12, 28-30; L. M. Denny y Ray, *op. cit.*, p. 131, y Jean Mayer, art. cit., p. 475.

<sup>23</sup> El MLSTP, creado en julio de 1972, era el sucesor del primer grupo anticolonial de las islas, el Comité de Liberación Nacional de São Tomé y Príncipe (CLSTP) que había sido formado por unos cuantos estudiantes saotomenses que vivían fuera del archipiélago y que contaban con el apoyo del gobierno de Ghana. En 1961, el CLSTP participó en la fundación de la Conferencia de las Organizaciones de las Colonias Portuguesas junto al PAIGC (Guinea-Bissau y Cabo Verde) y al FRELIMO (Mozambique), hecho que le dio credibilidad como movimiento independentista, a pesar de que no tenía actividades en el archipiélago. En ese contexto, el CLSTP obtuvo el reconocimiento de la ONU como el auténtico representante del pueblo de São Tomé y Príncipe. Es muy difícil elaborar una historia del CLSTP basada en documentos escritos. En principio, sólo realizó un congreso, en julio de 1972, cuando se decidió su reorganización interna, se elaboraron sus programas y cambió su nombre por el MLSTP.

yectaban optimismo, hasta abril de 1974 la posibilidad de lograr la independencia era incierta y dependía del surgimiento de cambios internacionales y regionales.<sup>24</sup> La principal esperanza estaba puesta en que el triunfo de las guerrillas anticoloniales —del PAIGC (Guinea-Bissau), FRELIMO (Mozambique) y MPLA (Angola)— sería el golpe decisivo para el moribundo colonialismo portugués.

En ese contexto se insertaba la ausencia de un proyecto nacional claramente definido del MLSTP. El “programa máximo”<sup>25</sup> del MLSTP —que incluía cinco breves capítulos— era una declaración de principios que, con el tono radical característico de otros movimientos de liberación de las colonias portuguesas<sup>26</sup> denunciaba los grandes problemas de las islas y planteaba su erradicación; sin embargo, no manifestaba una toma de posición política ni elaboraba un proyecto nacional para el futuro Estado. El programa enunciaba los principales objetivos que tendría el Estado, mediante un lenguaje que en ese momento histórico podía parecer radical o demagógico. En el programa destacaban tres conceptos clave cuyo contenido era impreciso<sup>27</sup> y que, en el proceso de descolonización y creación del Estado, dieron lugar a interpretaciones contradictorias: la democracia, el tipo de estructura económica que sustituiría a la colonial y, sobre todo, la reforma agraria (respecto de este punto específico había documentos del Movimiento, anteriores a 1974<sup>28</sup> que mencionaban la exigencia de redistri-

<sup>24</sup> “Alguns Programas da Emissão de ‘A Voz do Povo de S. Tomé e Príncipe’”, (s.f.), *Cadernos Políticos do Comissariado do MLSTP*, núm. v, São Tomé, MLSTP.

<sup>25</sup> El programa del MLSTP, tanto en su versión mínima como máxima era muy similar a los programas de los otros movimientos independentistas de las otras colonias portuguesas —MPLA, FRELIMO, PAIGC— pero el del MLSTP eran notablemente más escueto. Dichos programas pueden ser consultados en Fernando Neves, *As colónias portuguesas e o seu futuro*, París, Edições etc., 1974, pp. 98-178.

<sup>26</sup> F. Neves, *idem*.

<sup>27</sup> El “programa máximo” del MLSTP textualmente planteaba entre las tareas del futuro Estado independiente: la creación de un “Régimen republicano, democrático, laico, anticolonialista y antiimperialista... Abolición inmediata del régimen de trabajo forzado y una mejoría de las condiciones de vida del trabajador... Destrucción de la estructura económica colonial y abolición de los privilegios incompatibles con las necesidades de desarrollo de la economía nacional... Reforma agraria con el fin de establecer una mejor distribución de las tierras de acuerdo con las necesidades de desarrollo de la economía nacional...” (Cfr. Neves, *op. cit.*, pp. 177-178).

<sup>28</sup> *Cit. pos.* Pablo B. Eyzaguirre, “The Independence...”, p. 675.

buir la tierra de las *roças* entre los obreros agrícolas y la población local).

Hasta abril de 1974, el MLSTP sólo había tenido un impacto mínimo en el archipiélago; carecía de una base popular que legitimara su reconocimiento internacional; contaba con una dirigencia desprovista de un proyecto nacional para el futuro Estado independiente y gran parte de su fuerza se centraba en su radicalismo, al producirse una identificación entre él y los movimientos nacionales de otras colonias portuguesas, si bien esto difícilmente respondía a una posición política definida.

#### *La relación entre el MLSTP y la élite local*

Después del golpe de Estado en Portugal, el MLSTP inició una actividad política intensa en suelo saotomense y en foros internacionales. Algunos jóvenes nacionalistas que estudiaban en el extranjero regresaron al país y se unieron al pequeño grupo de simpatizantes del movimiento independentista para fundar, en la ciudad de São Tomé, la Asociación Cívica pro-MLSTP, cuyo objetivo principal era organizar la base popular del MLSTP. Con esto se pretendía presionar al régimen portugués para que negociara con los independentistas y favoreciera el surgimiento de las condiciones internas mínimas para el proceso de descolonización.

Poco después de creada la Asociación, cuyos integrantes serían conocidos a partir de entonces como los "cívicos", ésta fue identificada como el ala radical del MLSTP. Si bien entre sus filas había algunos anticolonialistas locales, políticamente moderados, la influencia decisiva la ejercían los estudiantes universitarios que acababan de regresar al país, quienes coincidían ideológicamente con los planteamientos radicales del MPLA, del PAIGC y del FRELIMO y que consideraban el modelo soviético como una vía de desarrollo.

El golpe de Estado en Portugal fue un parteaguas en la historia del archipiélago. Es importante destacar dos cambios cualitativos que se gestaron en la nueva situación respecto de la relación del MLSTP con el resto de la población y respecto del papel que asumió la élite local en la creación del nuevo Estado.

buir la tierra de las *roças* entre los obreros agrícolas y la población local).

Hasta abril de 1974, el MLSTP sólo había tenido un impacto mínimo en el archipiélago; carecía de una base popular que legitimara su reconocimiento internacional; contaba con una dirigencia desprovista de un proyecto nacional para el futuro Estado independiente y gran parte de su fuerza se centraba en su radicalismo, al producirse una identificación entre él y los movimientos nacionales de otras colonias portuguesas, si bien esto difícilmente respondía a una posición política definida.

#### *La relación entre el MLSTP y la élite local*

Después del golpe de Estado en Portugal, el MLSTP inició una actividad política intensa en suelo saotomense y en foros internacionales. Algunos jóvenes nacionalistas que estudiaban en el extranjero regresaron al país y se unieron al pequeño grupo de simpatizantes del movimiento independentista para fundar, en la ciudad de São Tomé, la Asociación Cívica pro-MLSTP, cuyo objetivo principal era organizar la base popular del MLSTP. Con esto se pretendía presionar al régimen portugués para que negociara con los independentistas y favoreciera el surgimiento de las condiciones internas mínimas para el proceso de descolonización.

Poco después de creada la Asociación, cuyos integrantes serían conocidos a partir de entonces como los "cívicos", ésta fue identificada como el ala radical del MLSTP. Si bien entre sus filas había algunos anticolonialistas locales, políticamente moderados, la influencia decisiva la ejercían los estudiantes universitarios que acababan de regresar al país, quienes coincidían ideológicamente con los planteamientos radicales del MPLA, del PAIGC y del FRELIMO y que consideraban el modelo soviético como una vía de desarrollo.

El golpe de Estado en Portugal fue un parteaguas en la historia del archipiélago. Es importante destacar dos cambios cualitativos que se gestaron en la nueva situación respecto de la relación del MLSTP con el resto de la población y respecto del papel que asumió la élite local en la creación del nuevo Estado.

El MLSTP, de ser un movimiento casi inexistente, se convirtió en un frente anticolonial ampliamente apoyado en el ámbito interno, en parte gracias a la acción que desplegó la Asociación Cívica. En cuestión de meses su influencia en el país se transformó en forma drástica: por un lado, gracias a su oposición al colonialismo, conquistó la simpatía de amplios sectores internos que carecían de una conciencia política elaborada pero sufrían los efectos del colonialismo (en especial los *forros* y los *contratados*); por otro lado, debido a su amistad con los dirigentes radicales de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Cabo Verde, suscitó temores entre los colonos portugueses. Ambos aspectos se sumaron para despertar el conflicto latente que existía en las relaciones contradictorias entre la élite de los *filhos da terra* y los colonialistas.

Antes de abril de 1974, la élite de los *filhos da terra* era la principal fuente de apoyo del MLSTP.<sup>29</sup> Debido a las condiciones sociopolíticas en el archipiélago, mientras que una gran parte de la población rural —que vivía en las *roças*— y de los angolares desconocía la existencia del MLSTP, la élite local africana contaba con vías de información que le permitían conocerlo. Antes de la llegada de los militares portugueses al poder, la actitud de los *filhos da terra* hacia el MLSTP variaba desde la militancia —recordemos que era un grupo muy pequeño— hasta el rechazo, sobre todo por su radicalismo; incluso muchos integrantes de este grupo no se sentían involucrados con el MLSTP, ya que consideraban que no tenía presencia en las islas. Resulta indudable que parte de la élite local fue sorprendida por el desencadenamiento del proceso de descolonización.

En los meses transcurridos entre la “Revolución de los claveles” y la proclamación de la independencia de São Tomé y Príncipe, la élite local no se opuso al MLSTP, sino todo lo contrario. Muchos se sumaron a sus filas básicamente por dos razones: porque apoyaban su anticolonialismo o porque veían en el MLSTP al futuro grupo gobernante; otros, sin expresar un rechazo abierto, fueron apáticos frente a los cambios.

En una coyuntura histórica muy diferente a la que se vivió a finales de los años ochenta, en 1975 una élite local políti-

<sup>29</sup> M. Cahen, art. cit., pp. 72, 77, y P. Eyzaguirre, “The Independence...”, p. 674.

camente heterogénea e inmadura, sin un proyecto nacional, sin cohesión ideológica interna y sin vínculos sólidos de identificación con el resto de la población africana asumió la tarea fundamental de elaborar un proyecto nacional, que comprendiera la construcción del Estado y de una identidad nacional. Para realizar esta tarea, la dirigencia del MLSTP, la influencia de un clima regional dominado por el fervor nacionalista y la tendencia internacional favorable al surgimiento de aparatos estatales fuertes, desempeñaron un papel decisivo.

### *El gobierno de transición*

Las negociaciones en favor de la descolonización, realizadas en noviembre de 1974 entre el gobierno de Portugal y el MLSTP —único movimiento de liberación nacional saotomense con reconocimiento internacional—,<sup>30</sup> dieron nacimiento al gobierno de transición<sup>31</sup> que debía preparar el terreno para crear el futuro Estado independiente. Como sucedió en las otras colonias portuguesas en África, la fase de transición hacia la independencia —de diciembre de 1974 a julio de 1975— fue un periodo denso, caracterizado por la confusión, las improvisaciones, los conflictos entre “radicales” y “moderados” dentro del MLSTP y por la ausencia de lazos de identificación política entre dicho Movimiento y la población en las islas. Además, fue durante esta fase de transición cuando empezaron a definirse las principales fuerzas que hasta la fecha protagonizan la lucha política interna.

<sup>30</sup> Según un documento de las Naciones Unidas, en 1974 había en São Tomé y Príncipe por lo menos tres grupos políticos más: el Centro Democrático de São Tomé y Príncipe, el Frente Popular Libre y el Partido Liberal. *Cfr.* Asamblea General, Naciones Unidas, *São Tomé et Príncipe*, 21 de agosto de 1974, p. 2.

<sup>31</sup> El gobierno de transición estaba integrado por un Alto Comisariado portugués (cargo correspondiente al de gobernador), un ministro portugués, especialmente nombrado para cubrir esta fase, y cinco integrantes del buró político del MLSTP: Mário Leonel d'Alva (designado primer ministro), Alda Graça do Espírito Santo, Gastão Torres, Carlos Graça (calificado como el principal político moderado) y Pedro Umbelina (considerado como el representante del ala radical). *Cfr.* Carlos Benigno da Cruz, *op.cit.*, pp. 15-16; L. M. Denny y Donald Ray, *op.cit.*, pp. 140-143; T. Hodges, “São Tomé...”, p. 277; “Algumas intervenções e discursos” (s.f.), *Cadernos Políticos do Comissariado do MLSTP*, núm. II, São Tomé, MLSTP.

Fue también durante esta fase de transición que la sumatoria de diferentes conflictos y las pugnas por el poder dentro de la élite —que tuvieron como núcleo la crisis política desatada en marzo de 1975 entre la dirigencia moderada del MLSTP y los líderes<sup>32</sup> radicales de la Asociación Cívica— pusieron de manifiesto la debilidad del MLSTP; la urgencia de forjar lazos de identificación entre una población que no contaba con una conciencia política elaborada, ni con una tradición de participación política. Se denunciaba una actividad de liberación sin una base popular de apoyo y, sobre todo, la ausencia de un proyecto político nacional, a pesar de que el Movimiento publicó un Programa Político para el Periodo de Transición.<sup>33</sup>

La crisis tuvo como núcleo la presión ejercida por algunos militantes del MLSTP, identificados como activistas de izquierda de la Asociación Cívica, para que el gobierno de transición diera los primeros pasos hacia la transformación de la economía colonial, exigiendo en especial la nacionalización de las *roças*. Aunque ya años antes el MLSTP había planteado la reforma económica y la nacionalización de las plantaciones, los reclamos de la Asociación Cívica de marzo de 1974 no fueron compartidos por la dirigencia del MLSTP, que sostenía que para reconstruir la economía se necesitaban cambios graduales pero no inmediatos y que consideraba que por el momento la reforma agraria debía comprender las tierras no utilizadas.<sup>34</sup> El objetivo implícito era calmar los temores de los *roçeiros*, asegurando que el futuro gobierno local no tomaría ninguna medida que afectara las tierras productivas de las *roças*, que proporcionaban más de 90% de los ingresos.

La dirigencia del MLSTP respaldó al alto comisionado portugués —título que asumió el último gobernador a partir de diciembre de 1974— quien destituyó a dos miembros del go-

<sup>32</sup> No todos los integrantes de la Asociación Cívica entraron en conflicto con la dirigencia del MLSTP; por ejemplo, Alda Graça do Espírito Santo —profesora de primaria, cuñada de Pinto da Costa y considerada como una de las figuras más destacadas de la poesía saotomense y líder de los cívicos— no compartió la actitud disidente de la Asociación y se mantuvo fiel a la dirigencia del MLSTP. Más tarde, en el gobierno independiente, ocupó puestos relevantes.

<sup>33</sup> *Cfr. Cadernos Políticos...*, núm. II, pp. 17-25.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 18-20.

bierno de transición,<sup>35</sup> identificados como los líderes radicales de la Asociación Cívica. Con esta destitución, el alto comisionado esperaba favorecer el ala moderada del MLSTP, sobre todo pensando en la formación del futuro Estado.<sup>36</sup> Los dos líderes destituidos decidieron exiliarse, hecho que marcó el inicio de una tendencia que se ha prolongado durante los años noventa: los políticos que abandonan las filas del grupo dominante suelen optar por el exilio.

En medio de rumores y con gran escasez de información, esa crisis generó enorme confusión entre la población local, que se mantuvo pasiva y al margen del conflicto. A raíz de la crisis la dirigencia del MLSTP intentó fortalecer su posición. En el ámbito interno lo hizo mediante la creación de un sentimiento de identificación entre los habitantes saotomenses y el MLSTP, a partir de tres elementos: 1) el rechazo al mito de la relevancia del elemento lusitano en la conformación de la sociedad criolla; 2) la reivindicación del derecho de los saotomenses a no trabajar en las *roças* y 3) la exaltación del papel emancipatorio del MLSTP, cuya presencia significaba el fin del yugo colonial y era la síntesis orgánica de la cultura saotomense.<sup>37</sup> En el ámbito externo, el MLSTP buscó nuevos apoyos en los países socialistas y en los europeos y reforzó sus relaciones con la nueva dirigencia de otras colonias portuguesas, en especial con la angoleña.

### Primera etapa: la identificación del nacionalismo con el Estado-partido único

La primera etapa —dominada por un modelo socialista impreciso— corresponde aproximadamente a los tres primeros años de la vida independiente de São Tomé y Príncipe y com-

<sup>35</sup> Fueron destituidos Gastão Torres, abogado, quien fungía como ministro de Justicia, y Pedro Umbelina, quien hasta 1974 era estudiante de ingeniería y en el gobierno de transición era ministro de Comunicación Social.

<sup>36</sup> *Keesing's Record of World News*, Londres, 1974, p. 27124.

<sup>37</sup> Esta forma de presentar el movimiento de liberación estaba influida por la definición de Amílcar Cabral, quien en un contexto cualitativamente distinto, concebía el movimiento de liberación como un hecho y un factor de cultura. *Cfr.* Amílcar Cabral, *L'arme de la théorie*, París, Maspero, 1975.

prende desde el gobierno de transición y la proclamación de la independencia, en 1975, hasta la aparición de la tendencia autoritaria del régimen, aproximadamente hacia finales de 1978 e inicios de 1979. Esta etapa comenzó en medio de un clima de optimismo, pues se consideraba que el nuevo Estado sería el núcleo para la construcción de una democracia alternativa y la elaboración de una identidad nacional, que servirían de base para revertir la extraordinaria dependencia del país frente al mercado internacional, con el objetivo último de lograr el desarrollo económico de las islas. La etapa concluyó con la acentuada concentración del poder en la figura del presidente.

A lo largo de este periodo no hubo una definición clara del contenido de la democracia alternativa, y ésta era interpretada de acuerdo con las declaraciones de altos funcionarios gubernamentales y del movimiento, en medio de un discurso radical sustentado en un proyecto socialista.

A partir de la independencia, la élite política intentó aglutinar a la población en torno a un símbolo que sirviera como génesis de un sentido de identidad nacional. En el fervor del anticolonialismo y ante la notable popularidad del movimiento de liberación, la unión entre el Estado y el partido único surgió en un primer momento como ese símbolo para lograr la identificación entre los diferentes grupos locales; sin embargo, casi de inmediato éste fue transformado en un mito envuelto por una nebulosa. Años más tarde, a la sombra de la tendencia autoritaria, el símbolo mítico del Estado-partido único se desvió hacia el presidencialismo.

Antes de la proclamación de la independencia, ante la urgencia de crear una identificación entre la población y el MLSTP y a fin de movilizar a la población políticamente apática, la nueva élite gobernante dio los primeros pasos para crear organizaciones de masas. Recurrió así a consignas usadas en otros países africanos lusoparlantes, que carecían de significado para la gran mayoría de la población del archipiélago, e introdujo una nueva palabra para denominar a los ciudadanos: camaradas.

En cuanto a la fundamentación ideológica, el intento por crear un sentido de identidad nacional partió de un mito y propició la génesis de una falsa conciencia. Por un lado, se tomó como punto de partida una visión mitificada de la so-

ciudad local, al afirmar que ésta se hallaba integrada por dos clases: los opresores extranjeros y los saotomenses explotados, en cuyo seno no había grandes diferencias políticas.

Esta concepción reproducía en esencia el mito de la sociedad local homogénea, pero suprimía la determinante lusitana. Por otro lado, lentamente empezó la identificación acrítica del MLSTP con el Estado y con el nacionalismo; esto, aunado al mito de la sociedad homogénea, sirvió de pilar para el sistema de partido único, para la concentración del poder y para que la historia del período independiente se percibiera como la historia del MLSTP-Estado, con lo que se hizo a un lado la tarea fundamental de articular las diversas memorias comunes a cada uno de los grupos sociales fundamentales —*forros* de São Tomé, *forros* de Príncipe, angolares, *tongas*, *filhos da terra*— en una historia nacional que fuera, a su vez, el fundamento para la construcción de la nación y de la identidad nacional. Esta percepción oscureció la debilidad del MLSTP y proyectó la imagen de una clase política radical.

Al igual que en otros países africanos, la proclamación de la independencia —en julio de 1975— significó el nacimiento de un aparato estatal frágil, con poca capacidad para la creación y desarrollo de estructuras legítimas que realizaran el manejo político de los problemas, establecieran las reglas democráticas del juego político, lograran la incorporación crítica de la sociedad en el Estado y favorecieran el desarrollo de una identidad nacional, ante la inexistencia de una nación en sentido estricto. Prácticamente el único elemento que vinculaba a la gran mayoría de la población, pobre y analfabeta, con el nuevo grupo gobernante, perteneciente a la minúscula élite local, era su rechazo a los colonialistas, sin que hubiese una identificación clara del fenómeno colonial. Esto propició una propaganda antiportuguesa.

*El radicalismo en las islas "centinelas inmóviles":  
el modelo socialista*

Entre julio y agosto de 1975, 95% de los portugueses residentes en el archipiélago salió del país: burócratas, comerciantes, médicos y profesores de escuela, administradores, mano de

obra calificada y propietarios de las *roças*. Atemorizados por el discurso radical del nuevo gobierno, pero sobre todo debido a la caída del cultivo de cacao para la exportación y ante la imposibilidad de continuar con costos de producción excesivamente bajos —debido a la supresión del trabajo esclavo bajo contrato— los *roçeiros* abandonaron las plantaciones. En septiembre de 1975, obligado por las circunstancias, el gobierno anunció una reforma agraria con dos fases que jamás coincidieron: la primera, que trataba la nacionalización de las *roças*, comenzó de inmediato, y la segunda, que hacía referencia a la diversificación de la producción agrícola, se propuso indefinidamente.

La nacionalización de las *roças*, medida que no contó con la simpatía de todos los integrantes del equipo gobernante,<sup>38</sup> involucró 25 plantaciones con más de 200 hectáreas, que ocupaban 90% de la tierra cultivable y constituían 99% de las exportaciones.<sup>39</sup> La nacionalización no afectó las glebas —las minúsculas extensiones territoriales ocupadas en forma irregular por los *forros*—, que correspondían a sólo 6% de las tierras. Las *roças* nacionalizadas fueron agrupadas en 22 empresas estatales agropecuarias.

La administración de cada una de estas nuevas empresas quedó bajo la dirección de un consejo compuesto y elegido por trabajadores agrícolas empleados en esa plantación —quienes no tenían las habilidades técnicas para asumir esa función—, con participación directa del Ministerio de Agricultura. Sin embargo, la nacionalización no provocó ningún cambio en la actitud milenaria de los *forros* de rechazar el trabajo agrícola en las plantaciones de cacao, y con excepción de unos cuantos provenientes de estratos sociales muy bajos —la gran mayoría mujeres— que ingresaron en la fuerza de trabajo agrícola, ésta siguió estando conformada por *serviçais* y *tongas*.<sup>40</sup> No hubo

<sup>38</sup> Dentro del gobierno, la oposición a la nacionalización de las *roças* la encabezó Carlos da Graça, uno de los pocos médicos saotomenses, quien ocupaba el cargo de ministro de Salud.

<sup>39</sup> P. Ezaguirre, "The Independence...", p. 675; M. Cahen, art. cit. p. 72; J. Mayer, art. cit., pp. 472 y 475; Philippe Decraene, "Sao Tome et Principe ou le charme discret de l'Occident", *L'Afrique et Asie Modernes* 157(1988), p. 66; L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, pp. 171 y 172.

<sup>40</sup> *Cfr.* Ezaguirre, "The Independence...", p. 677.

reclamos populares para que las tierras de las plantaciones fueran redistribuidas entre la población local, en parte debido a la existencia de las minúsculas glebas, cuyo desarrollo se había generalizado entre los *forros* en los últimos años de la colonia, aunque implicaba una forma irregular de tenencia de tierra.

La nacionalización no estuvo inscrita en un programa de reforma de la economía y, por lo tanto, no resolvió los graves problemas de la agricultura. Esta medida produjo tres cambios en el sector agrícola dedicado a la exportación: se modificó el nombre; el sistema de tenencia de las grandes extensiones agrícolas dejó de ser privado para volverse estatal, y el sistema de trabajo africano cambió. Las grandes plantaciones perdieron oficialmente su nombre colonial, aunque a nivel popular se seguirían llamando *roças*. Además, dejaron de ser propiedad de extranjeros para pasar a manos del Estado. La nacionalización no sólo significó la supresión de todas las formas de “trabajo esclavo bajo contrato” sino también la desaparición de la disciplina impuesta por los *roçeiros*. Las plantaciones siguieron siendo las principales unidades productivas, sin que se alteraran los métodos arcaicos e ineficientes, ni la utilización de mano de obra barata, abundante y no calificada y sin que se introdujeran nuevos cultivos.<sup>41</sup> Sin embargo, la disciplina brutal no fue sustituida por otra cimentada en el consenso, que asegurara la productividad y que ofreciera incentivos a la mano de obra para seguir laborando en las plantaciones.

Michel Cahen hace énfasis en el contenido concreto de la reforma agraria en São Tomé y Príncipe, al afirmar que se trató de una estatización que no implicó la redistribución de las grandes plantaciones en pequeñas propiedades agrícolas privadas ni la conformación de pequeñas cooperativas, que podrían haber favorecido la diversificación de la producción mediante la creación de una base material que hubiera permitido la permanencia de los trabajadores extranjeros en el archipiélago, y hubiera logrado atraer a una parte de la población local. Cahen sostiene que fue la intención política de la élite lo que motivó la ausencia de una redistribución de las tierras

<sup>41</sup> P. Eyzaguirre, “The Independence...”, p. 676 y 677 y “The Ecology...”, p. 124, y Cahen, art. cit., p. 72.

agrícolas: “al hacer esto, lo esencial de la base productiva del país se hubiera escapado del control de los *filhos da terra*, lo que probablemente era inadmisibile para el MLSTP”.<sup>42</sup>

A corto plazo, la nacionalización de las *roças* tuvo efectos contradictorios. En primer lugar, cuando se suprimieron los viejos aparatos represivos, la conservación de la mano de obra en las plantaciones se volvió un problema: los *forros*, asumiendo la conquista de su libertad a raíz de la independencia, se negaban a seguir trabajando en las nuevas empresas estatales o simplemente se ausentaban del trabajo, lo que precipitó la caída en la producción de cacao. En segundo lugar, el Estado heredó unidades económicas obsoletas, improductivas y destinadas a la monoproducción para la exportación, que no contaban con los elementos mínimos —un programa amplio de reforma del sector agrícola, recursos financieros y cuadros técnicos— para que su explotación fuera rentable. Como consecuencia, el Estado no pudo detener la caída de la producción de cacao —comenzada antes de la independencia— que desde entonces se prolongó, con leves y efímeros ascensos, sin que jamás se iniciara la prometida diversificación de la agricultura. En tercer lugar, en el plano político tuvo efectos contradictorios: el MLSTP incrementó su popularidad; logró movilizaciones de apoyo, en especial de los obreros agrícolas y de los angolares, en torno a la imagen casi mesiánica del Estado-partido único. Sin embargo, el objetivo de estas movilizaciones se limitó a darle apoyo a la nacionalización —identificada incluso como una acción antiportuguesa— lo que no incluyó la motivación de los trabajadores agrícolas en favor del aumento de la producción o de la legitimación del trabajo agrícola asalariado. A pesar de sus notables deficiencias, es indudable que la nacionalización logró suprimir las formas encubiertas de trabajo esclavo e introdujo cierto grado de democratización en las relaciones sociales en la producción agrícola.

Por último, la conversión de las antiguas plantaciones en empresas estatales propició un crecimiento desmedido del sec-

<sup>42</sup> M. Cahen, art. cit., p. 72.

tor público. Por una parte, cuando la comercialización del cacao quedó bajo el control del Estado se favoreció el monopolio *de facto* del comercio con la creación de dos empresas estatales: Ecomex, para manejar el comercio exterior y Economin para el comercio interno. Por otra parte, aunque la Constitución que se promulgó dos meses después no prohibía ni la propiedad privada ni el sector privado de la economía, en la práctica la nacionalización y el surgimiento de empresas estatales encargadas del comercio restringieron el desarrollo del sector privado. Por último, los trabajadores agrícolas (aproximadamente 70% de la fuerza laboral) fueron convertidos en trabajadores estatales y el Estado se transformó en el principal empleador de la nación.

Hacia 1976, la nacionalización de las plantaciones agrícolas estimuló el clima de optimismo que las independencias y la adopción de algunas medidas de carácter socialista habían generado en el contexto regional en las ex colonias portuguesas. Ese optimismo fue decisivo para la selección de una estrategia política de reconstrucción nacional que pretendía, en el plano político, involucrar a la población en el proceso —por intermedio de las organizaciones de masa— y establecer políticas socialistas y, en el plano económico, revertir la dependencia excesiva del país frente al mercado internacional.

De acuerdo con esta nueva estrategia, las tareas urgentes eran consolidar la transición democrática y reorganizar las estructuras socioeconómicas locales. Sin embargo, desde un principio estas tareas se vieron obstaculizadas por una serie de factores complejos, vinculados entre sí: la ausencia de estrategias viables; la falta de fuentes de financiamiento y de cuadros profesionales, y, sobre todo, la débil conciencia política de gran parte de la élite política, integrada por los *filhos da terra*, que no se sentía comprometida con el proceso de construcción de una democracia popular. Este último se expresaba en la incompetencia y apatía de los funcionarios gubernamentales y en la manipulación demagógica de las consignas revolucionarias.

Con el fin de revertir la dependencia excesiva, se puso en marcha un plan económico denominado “Programa de Acción”, que al ser presentado en medio de un discurso radical

avivó los mitos en torno al proceso interno, por ser “interpretado en el extranjero como prueba del ‘marxismo’ del MLSTP”.<sup>43</sup>

El Programa de Acción tenía cinco objetivos: 1) incrementar la productividad de los cultivos para exportación con el fin de financiar la economía; 2) diversificar los cultivos para exportación, a fin de reducir la dependencia de un solo grano; 3) desarrollar los cultivos alimentarios, la pesca y la ganadería para disminuir la importación de alimentos; 4) establecer proyectos agroindustriales, pesqueros y turísticos y desarrollar los medios de transporte y de comunicación para romper con el aislamiento de las islas, y 5) crear programas amplios de educación y formación de cuadros técnicos y profesionales en el contexto nacional y, en especial, dentro del MLSTP.

Sin embargo, si tomamos en cuenta la dependencia de la economía respecto del cacao, cuyo cultivo contribuía con 94% a la formación del Producto Nacional Bruto y ocupaba 90% de las tierras agrícolas, en la práctica el primer objetivo no sólo era prioritario sino que, además, su realización hacía muy difícil el logro de los otros objetivos. Diversos autores sostienen que ese Programa de Acción fue determinante para el deterioro continuo de la economía nacional.<sup>44</sup>

El Programa de Acción, el desaprovechamiento de las tierras agrícolas para exportación y el abuso de consignas radicales en el discurso oficial favoreció el mito de que se trataba de un régimen marxista. Sin embargo, a pesar de lo que pudiera parecer a primera vista, nunca se produjo un proceso radical y a lo largo de diez años la élite evitó voluntariamente que el proceso interno se identificara políticamente con el marxismo. En el plano interno tomaron algunas medidas socialistas, a veces debido a la necesidad de responder ante las situaciones de emergencia creadas por el éxodo de los portugueses y por el aislamiento de las islas,<sup>45</sup> con un énfasis desarrollista y tomando

<sup>43</sup> M. Cahen, art. cit., p. 72.

<sup>44</sup> M. Cahen, art. cit., pp. 72 y 73; L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, p. 172, y W. G. Clarence-Smith, “Economy”, en *Africa South of the Sahara 1995*, Londres, Europa Publications, p. 762.

<sup>45</sup> Por ejemplo, la creación de las denominadas “tiendas populares” estuvo en parte motivada por la necesidad de buscar una salida para los graves problemas de desabasto de productos básicos, surgidos al inicio de la vida independiente, y que

a la Unión Soviética como modelo, pero sin pretender llevar a cabo ni transformaciones radicales en la estructura económica ni la socialización del proceso de toma de decisiones.

En el plano externo, desde 1975 el gobierno saotomense siguió una política pragmática, que tenía como objetivo aprovechar todas las posibles fuentes de ayuda. Las relaciones estrechas con diversos países socialistas y, en especial, la presencia en las islas de cooperantes cubanos, chinos y norcoreanos, favorecieron el mito del radicalismo saotomense. Sin embargo, los vínculos más importantes se establecieron con países occidentales, en especial con Portugal y Francia. Así, por ejemplo, mientras que los cooperantes procedentes de países socialistas trabajaban en sectores no estratégicos —eran médicos y técnicos en salud, pesca y agricultura— y los cooperantes portugueses eran profesores, había un reducido grupo de asesores franceses en sectores estratégicos y en los niveles más altos del gobierno, por ejemplo en el Ministerio de Planificación Económica. Además, el gobierno francés financiaba algunos proyectos de desarrollo y un centro cultural para la enseñanza de la lengua francesa. En 1977, São Tomé y Príncipe ingresó al Fondo Monetario Internacional (FMI) —lo que implicó un compromiso con los mecanismos de mercado—; en 1978 firmó el Acuerdo de Lomé con la entonces Comunidad Europea, y en 1977 y 1979 el gobierno de Estados Unidos le otorgó “importantes donativos financieros”.<sup>46</sup> Por otro lado, el gobierno saotomense evitó involucrarse de manera formal con los países socialistas.

El aparente radicalismo estaba sustentado en un discurso demagógico que recurría a consignas —por ejemplo la lucha antiimperialista— que no tenían un significado concreto para

---

expresaban tanto la distorsión de la estructura económica y la excesiva dependencia, como el aislamiento y la falta de interés internacional en las islas: al igual que con las *roças*, los comercios fueron abandonados por los portugueses que huyeron del país; los barcos portugueses, único medio de transporte para las mercancías consumidas en las islas, parecieron olvidarse del país isleño, que ante la total ausencia de industrias y de producción alimentaria interna, importaba desde los alimentos básicos y las medicinas hasta la gasolina. El éxodo de los portugueses y el desabasto favorecieron el surgimiento de un pequeño grupo de especuladores locales, que cuando llegaba algún barco acaparaban las importaciones, para ocultarlas y revenderlas en forma arbitraria, lo que ocasionaba un descontento popular enorme.

<sup>46</sup> P. Decraene, art. cit., p. 69.

gran parte de los cuadros gubernamentales y del Movimiento y para la gran mayoría de la población. En São Tomé y Príncipe no había antecedentes históricos de organizaciones internas que, al menos potencialmente, tuviesen una orientación socialista; por ejemplo, no había ocurrido ningún movimiento obrero o estudiantil.

Se trataba de un radicalismo importado, sin raíces internas, incomprensible para casi toda la población y difícilmente compatible con sus valores culturales, pero impulsado por los principales dirigentes del país. En el marco de ese discurso radical y de la adopción de medidas socialistas se explica que la élite gobernante haya intentado imponerle a la población y a los cuadros del MLSTP un *ethos* socialista, y que halla fracasado.

#### *La concentración de poder y el partido único*

Días antes de la proclamación de la independencia, por primera vez en su historia los saotomenses pudieron votar para elegir a los 16 miembros de la Asamblea Constituyente, con la participación de una sola agrupación política: el MLSTP. La primera Constitución, que entró en vigor en noviembre de 1975, generó una gran contradicción. Por un lado, su objetivo era crear los cimientos legales para la construcción de una democracia popular, pero, por otro lado, estimuló la tendencia hacia la concentración excesiva del poder en el presidente de la República y, en menor medida, en el Comité Central del MLSTP. Al tiempo que le otorgaba un poder casi absoluto al presidente —característica que se reprodujo en las constituciones posteriores de 1982 y 1990— le dejaba poco poder real al primer ministro y a su gabinete.

La Constitución de 1975 estableció el Estado de partido único, asignándole al MLSTP la autoridad para organizar la vida política. De acuerdo con esta Constitución, la elección de los diputados integrantes de la Asamblea Nacional debía ser por voto directo, a partir de una lista de candidatos formulada por el Comité Central del MLSTP. El jefe de Estado sería electo de manera indirecta: el Comité Central del MLSTP seleccionaba a un candidato presidencial que debía ser ratificado mediante votación por los miembros de la Asamblea Nacional.

El proceso político del primer decenio se desarrolló en el marco de la Constitución de 1975 que, si bien se le calificó formalmente como socialista, garantizó la existencia de tres formas de propiedad, la estatal, la mixta y la privada; no introdujo transformaciones radicales, y estableció la naturaleza política del Estado en términos que podían ser interpretados en forma distinta, sin mención alguna del socialismo: era un Estado unitario, democrático y antiimperialista.

De hecho, era muy difícil que el MLSTP asumiera una definición política, debido a que desde su fundación aglutinó a un grupo muy pequeño de gente con visiones políticas divergentes cuyo elemento de unión era su oposición al colonialismo. Con la independencia y el ingreso de nuevos miembros a las filas del Movimiento se acentuó la falta de cohesión ideológica y surgieron silenciosas pugnas de poder en su interior y, sin embargo, proyectaba una imagen de unidad.

En la génesis del nuevo Estado se destacaron algunas figuras en la escena política interna: por un lado, Manuel Pinto da Costa, Miguel Trovoada y Leonel Mário d'Alva, considerados como los líderes de la corriente socialista y, por el otro lado, Carlos Días da Graça, el mayor Daniel Lima dos Santos Daio y Celestino Rocha da Costa, quienes encabezaban la corriente moderada. Durante el periodo independiente, la lucha por el poder en el archipiélago se ha centrado en torno a estos seis hombres —Rocha da Costa en menor grado— y algunos de ellos han sufrido una metamorfosis política que les ha permitido pasar, por ejemplo, de “prochinos” a “liberales moderados”.

En los primeros años del periodo independiente, las tres figuras dirigentes de la corriente socialista: Manuel Pinto da Costa, Miguel Trovoada y Leonel Mário d'Alva, centralizaron el poder del Movimiento y del Estado —desempeñaban en forma simultánea por lo menos dos cargos públicos—, con lo que conformaron un triunvirato unido por lazos políticos y de amistad personal.

Manuel Pinto da Costa, calificado como “prosoviético” de línea dura hasta su conversión a “neoliberal” a mediados de la década comprendida entre 1979 y 1989; fue entre 1972 y 1990 secretario general del MLSTP y entre 1975 y 1991 presidente de la República, además de que ocupó diversos cargos

ministeriales. Por ejemplo, en 1975 era jefe del Estado y jefe supremo de las Fuerzas Armadas, ministro de defensa, ministro de Agricultura y ministro de Reforma Agraria. A partir de 1991 se convirtió en el principal opositor al régimen.

Miguel Trovoada, presidente del CLSTP en la década de los sesenta, fue calificado como el “líder histórico” del MLSTP y considerado por algunas fuentes como un “prochino” y por otras como un socialista liberal hasta finales de los setenta. Fue al mismo tiempo primer ministro, ministro de planificación económica y ministro de Cooperación entre 1975 y 1979; ministro de Industria, de Pesca y de Cooperación en 1979; preso político entre 1979 y 1981; opositor en el exilio entre 1981 y 1990, y desde 1991 hasta la fecha presidente de la República. Miguel Trovoada y Manuel Pinto da Costa, en un principio aliados y ahora enemigos, hasta 1996 seguían encabezando las dos fuerzas más relevantes en la política interna.

Leonel Mário d’Alva, el líder menos conocido en el exterior, fue primer ministro en el gobierno de transición; entre 1975 y 1979 fue al mismo tiempo ministro de Relaciones Exteriores y presidente de la Asamblea Nacional; en 1979 fue removido de los cargos que ocupaba y nombrado ministro de Educación. En 1980 salió del gobierno a raíz de una reestructuración ministerial; en 1982 abandonó el país y en 1990 regresó de su exilio. Aunque su importancia política se eclipsó desde 1982, a principios de la actual década estuvo al frente de uno de los partidos políticos más importantes.

Sin una tradición democrática, en un contexto regional propicio al unipartidismo —justificado sobre la base de la supuesta inexistencia de un proceso de diferenciación social y política interna— y en un clima internacional dominado por el conflicto bipolar, surgió la tendencia de “explicar” las pugnas de poder dentro de la élite local en términos de lucha política entre “radicales” y “moderados”; aunque muchas veces estos títulos tenían poco significado real y eran una forma de descalificar a rivales políticos. A diferencia de lo que sucede en otros países africanos y debido a las características de la estructura social antes mencionadas, en São Tomé y Príncipe la lucha política no implica pertenencia étnica.

La adopción de políticas socialistas y de un discurso radical en São Tomé y Príncipe provocó la desconfianza del gobierno de Omar Bongo, de Gabón, quien era antiguo aliado del MLSTP y conservaba estrechas relaciones personales con algunos políticos saotomenses calificados de “moderados”, encabezados por el ministro de Salud, Carlos da Graça. En julio de 1977, en un clima de creciente tensión entre los gobiernos de da Costa y de Bongo, tuvo lugar el primer intento de golpe de Estado, protagonizado por da Graça, quien logró huir después de que fracasó el movimiento, refugiándose en Gabón.

El gobierno saotomense afirmó que el complot formaba parte de un plan para desestabilizar a los gobiernos africanos lusoparlantes, conocido como el “Cobra 77”, y cuyo objetivo en el archipiélago era derrocar al gobierno, imponer “una monarquía en la isla de Príncipe” y cambiar el rumbo económico del país.<sup>47</sup> Los lazos oficiales con Gabón se debilitaron y un año después los dos países rompieron sus relaciones diplomáticas.

El esfuerzo fallido por derrocar al régimen en 1977 —al igual que los frustrados golpes de 1978, 1980 y 1988— expuso la silenciosa pero brutal pugna de poder en el seno de la élite política; una lucha al margen de la población en general, con el involucramiento de un gobierno extranjero pero que, a diferencia de otros países africanos, fue protagonizada por civiles. A raíz del complot de 1977, y a medida que el presidente de la República perdía popularidad —acentuó el tono radical de sus declaraciones, de manera que sus mensajes se volvieron casi incomprensibles para la población y sus apariciones en público disminuyeron—, el primer ministro Trovoada parecía consolidar su imagen interna.

En febrero de 1978, el gobierno de Manuel da Costa denunció ante las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana (OUA) que había un plan internacional para derrocar al régimen local, mediante una invasión mercenaria dirigida desde Gabón por el ex ministro Carlos da Graça. El primer ministro Trovoada afirmó que la invasión había sido

<sup>47</sup> *Keesing's...*, Londres, 1977, pp. 28397 y 28606; *Africa Report* 22(1997), p. 29.

organizada por intereses del "imperialismo internacional".<sup>48</sup> De acuerdo con un tratado de asistencia mutua firmado por las cinco ex colonias portuguesas de África, el gobierno saotomense pidió al presidente angoleño que enviara un contingente militar que estuvo presente en el archipiélago hasta 1988, y actuó como fuerza de disuasión, sin intervenir. Es difícil saber con exactitud el número de soldados angoleños estacionados en São Tomé, debido a que la cifra varía, según la fuente consultada, entre mil y tres mil hombres. Según las autoridades locales eran mil quinientos.<sup>49</sup>

En el contexto interno, la fallida invasión tuvo consecuencias importantes: por un lado, la necesidad de enfrentar a un "enemigo externo" propició la creación de organizaciones de defensa popular, estimuló la militancia política entre la población y un sentimiento de unidad, y subrayó la relevancia de las organizaciones de masa dentro del Movimiento; por otro lado, provocó el crecimiento de un sector prácticamente inexistente hasta ese momento, el de los militares, el que antes del intento de invasión estaba integrado por 160 hombres, y a finales de la década superaba los 500 y en 1995 era de casi mil soldados.

La anunciada invasión nunca tuvo lugar. No obstante, ese incidente acentuó el carácter complejo y contradictorio del proceso interno y reavivó tanto los mitos como la relativa relevancia geopolítica de las islas en el marco de la guerra fría. Fue entonces cuando comenzó la fase más radical del proceso, pero al mismo tiempo quedó de manifiesto que no se trataba de un radicalismo marxista. La posición del MLSTP se fortaleció cuando en agosto de 1978 realizó su primer congreso ordinario en suelo saotomense, cuando por primera vez se intentó delimitar la ideología del Movimiento y del proceso político.

<sup>48</sup> L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, p. 145; "São Tomé snuffs out attempted coup", *Africa Report* 33(1988), p. 9; *Africa Report* 24(1979), p. 34.

<sup>49</sup> Cfr. *L'Annuaire Jeune Afrique* 92, Paris, Jeune Afrique Press, 1992, p. 221; L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, p. 145; T. Hodges, "Combating Cocoa Colonialism", *Africa Report* 31(1986), p. 64 y "Manuel Pinto da Costa. President, the Democratic Republic of São Tomé and Príncipe" (entrevista), *Africa Report* 31(1986), p. 60.

Esta definición, aunque planteada en términos imprecisos, afirmaba que el MLSTP no era un partido político, sino un “frente revolucionario de fuerzas democráticas, anticolonialistas y antiimperialistas”, que aglutinaba a todos los sectores sociales y a todas las corrientes políticas del país. En este sentido, el proceso interno era una “revolución nacional democrática”.<sup>50</sup> Esta delimitación puso en claro que no se seguía una línea marxista y que, debido a las condiciones socioeconómicas del país, no se pretendía llevar a cabo una revolución socialista.

A raíz de la fallida invasión, da Costa acentuó el tono radical de sus declaraciones, afirmando que su país era víctima de ataques imperialistas, e intentó fortalecer su posición internacional tejiendo lazos estrechos con gobiernos calificados como radicales. En 1978 Manuel da Costa realizó una visita de Estado a Libia y Argelia, lo que provocó una tensión temporal en las relaciones con Francia. Dentro del país, los simpatizantes del ex ministro Carlos da Graça fueron apresados y sometidos a juicio por traición, y el gobierno asumió una posición intolerante frente a la disidencia, lo que desencadenó una serie de acontecimientos que marcarían la lenta descomposición del proyecto de 1975, el fin de la precaria estabilidad de las estructuras estatales democráticas y la definición de la tendencia autoritaria del gobierno de Manuel da Costa.

### **Segunda etapa: la identificación del nacionalismo con el régimen**

Esta etapa abarca el periodo del abandono paulatino de la experiencia democrática debido a las continuas divisiones en el gobierno y a las denuncias de conspiraciones, aunadas a las protestas en la isla de Príncipe. El argumento del régimen de que la tarea prioritaria era garantizar la seguridad del Estado sirvió de pretexto para el predominio de su autoritarismo. Esto comenzó en 1979 con la disolución del triunvirato de poder

<sup>50</sup> Hodges, “Combating Cocoa...”, p. 63.

(Manuel da Costa, Trovoada y d'Alva) que había permitido proyectar la imagen de un Estado-partido único unido, y concluyó hacia fines de 1981, cuando la crisis económica demostró el fracaso del modelo socialista, con el inicio del abandono del proyecto político que lo sustentaba.

En medio de un discurso demagógico, se intentó crear una falsa identificación entre el Estado y el régimen y, en forma más precisa, entre el Estado y el jefe de Estado. En estos años, la construcción del nacionalismo se desvió hacia un nuevo mito: el gobierno, transformado en un autoritarismo erosionado por sus contradicciones, como núcleo de definición de la identidad de los saotomenses. Si en el periodo 1975-1977 las posiciones contrarias al MLSTP eran calificadas de traición al Estado, de forma similar a partir de 1978 toda oposición al régimen implicaba de traición al mismo.

A partir de 1979, la denuncia de confabulaciones antiguubernamentales se volvió un fenómeno frecuente en el archipiélago, lo que motivó una concentración mayor del poder, las pugnas políticas y el deterioro del liderazgo del MLSTP. En forma paulatina, con el argumento de que la frágil unidad nacional estaba en peligro y de que las actividades contrarias al MLSTP también lo eran al nacionalismo, el grupo en el poder sembró el terreno propicio para el surgimiento de dos tendencias (lo que marcó la erosión de las frágiles estructuras estatales): la primera, autoritaria, personalizaba al poder en la figura del presidente, y la segunda se relacionaba con la tendencia a la adopción de medidas arbitrarias.

En esas circunstancias, el intento por derrocar al gobierno surgió como el único instrumento aparentemente viable para provocar un cambio de régimen, ante la inexistencia de mecanismos democráticos para la alternancia política. Por otro lado, se configuraron las características que definieron a la oposición hasta finales de la década de los ochenta: el MLSTP como fuente principal de descontento; el exilio de los disidentes; su impotencia para fundar una oposición coherente y con una base popular y la manipulación del mito del radicalismo del gobierno de Manuel da Costa, del que hicieron uso como una amenaza real a la estabilidad regional para conseguir el apoyo de algunos gobiernos anticomunistas. Como consecuencia, proli-

feraron grupos opositores —por lo general con mínimo impacto en las islas— en Portugal, Gabón, Namibia y Sudáfrica, entre otros países.

Desde la independencia, la producción de los cultivos para la exportación había registrado una caída crónica. A la falta de inversiones y de cultivos alimenticios y a la naturaleza obsoleta de las plantaciones se sumó la dificultad de contratar mano de obra saotomense para que trabajara en la producción de cacao, pues el gobierno fue incapaz de cambiar la actitud tradicional de los *forros* frente al trabajo en las plantaciones. Además, se produjo una fiebre que hizo que se tuviera que sacrificar a todo el ganado porcino, esto propició el monopolio oficial de dichos animales, mismos que el gobierno importó y concentró en granjas estatales, lo que provocó un gran descontento entre los *forros*.

En 1979 el notable deterioro de las condiciones económicas y la falta de comunicación entre el gobierno y los sectores populares crearon un clima tenso, pero difuso y favorable al descontento. En marzo, los involucrados en el intento de invasión de 1978 fueron juzgados y Carlos da Graça fue sentenciado *in absentia*. Un mes después, el presidente Da Costa, en una reorganización ministerial, suprimió el cargo de primer ministro y destituyó al ministro de Salud, calificado como un político moderado. El hasta entonces primer ministro, Miguel Trovoada, conservó tres puestos ministeriales en el gobierno (ministro de Industria, de Pesca y de Cooperación). Manuel da Costa fortaleció su poder al concentrar en sus manos las funciones de jefe de Estado y jefe de gobierno.

Meses más tarde, cuando el gobierno pretendió realizar el primer censo de la era independiente, afloraron los primeros síntomas del fracaso y de las contradicciones gestadas en el intento por lograr la identificación del Estado-partido único con el nacionalismo, y en la búsqueda de la correspondencia del proyecto político de la élite con las expectativas comunes de la población. En medio de rumores, que sostenían que el gobierno restablecería el sistema de trabajo obligatorio en las plantaciones, estalló la primera ola de protestas populares en contra del gobierno de Manuel da Costa.

aérea y telefónica— entre las dos islas y con la actitud del gobierno central que, al igual que la administración colonial, ignoraba las especificidades históricas y culturales de Príncipe. El gobierno de Manuel da Costa reaccionó con mano dura ante el brote de descontento y responsabilizó al ministro de Defensa, Daniel Daio, de los disturbios en Príncipe. Aunque fue destituido de su cargo a principios de 1982, Daio no abandonó el país.

A raíz de los disturbios en Príncipe el tema de la seguridad adquirió mayor relevancia. Surgió así el rumor internacional de que la Unión Soviética había establecido dos sofisticadas estaciones de radar en la isla de Príncipe, protegida por cohetes Sam-5, y que en ella estaban estacionados alrededor de dos mil soldados soviéticos y cubanos, además de aproximadamente mil quinientos soldados angoleños. La finalidad de las bases de radar y los contingentes militares soviético-cubanos y angoleños era crear una fuerza soviética de despliegue rápido que pudiera actuar en África y en América del Sur, de manera similar a la de Estados Unidos (con contingentes en Somalia).

Según este rumor, la isla de Príncipe estaba siendo convertida en una poderosa base militar soviética, equivalente a la base nuclear estadounidense en la isla de Diego García (archipiélago de Chagos) en el océano Índico. A pesar de los desmentidos oficiales, este rumor fue “creíble” durante varios años.<sup>53</sup> Diversas fuentes sostienen que, si bien la Unión Soviética remodeló en la isla de Príncipe una base que había sido construida por los portugueses e instaló una estación de radar, “jamás hubo ni soldados soviéticos ni soldados cubanos en la isla”.<sup>54</sup> En la isla de São Tomé había un reducido grupo de expertos militares cubanos, que daban adiestramiento a las tropas saotomenses.

El modelo socialista que sirvió de fundamento para la construcción de las frágiles estructuras estatales había fracasado;

<sup>53</sup> “São Tomé and Príncipe. ‘No Soviets’”, *Africa Report* 29(1984), p. 38 y “São Tomé and Príncipe. A change in diet”, *Africa Report* 30(1985), p. 47. Véase también T. Hodges, “Combating...”, p. 68.

<sup>54</sup> P. Decraene, art. cit., p. 68.

sin embargo, la estructura social y la escena política sufrieron cambios relevantes. Las movilizaciones de los años setenta lograron crear ciertos lazos de incorporación en la escena política de los jornaleros agrícolas y, sobre todo, de los angolares. La extensión de la educación gratuita y obligatoria y la campaña de alfabetización de adultos modificó sensiblemente la población: el número de personas que tenían estudios básicos y medios creció en forma notable, surgió la migración de las zonas rurales hacia la ciudad —proceso que había sido reprimido por la administración colonial— y, además, nació lentamente una clase media urbana.

Estos cambios generaron nuevas presiones sociales. Así por ejemplo, debido a la creación de los servicios de salud gratuitos la población creció rápidamente, lo que implicó el aumento del número de jóvenes que emigraban hacia la ciudad en busca de empleo. Se trataba de jóvenes con formación escolar, que difícilmente encontraban una opción viable en una economía empobrecida, no diversificada y que seguía dependiendo casi exclusivamente de la exportación del cacao.

Aunque la población no padecía hambre, debido a que la fertilidad de los suelos hace posible el crecimiento de frutas y tubérculos en las glebas, la dieta de los sectores populares se volvió más pobre en proteínas y se registraron altos índices de desnutrición, en especial entre los niños. A pesar de que hubo innegables logros en cuanto a la educación, la salud pública y la supresión del trabajo esclavo disfrazado, entre 1975 y 1982 los saotomenses siguieron viviendo en una pobreza sin alternativas reales.

### Tercera etapa: los años del viraje político

Corresponde a los años de búsqueda de una alternativa viable para enfrentar la acelerada pauperización de las islas. Comenzó hacia 1982 —cuando la crisis económica tocó fondo— con la búsqueda de una salida económica y la orientación de los esfuerzos hacia Occidente, al mismo tiempo que se intentaba detener el descontento interno con una posición de apertura que, sin embargo, no implicaba el fin del unipartidismo ni la

democratización de la escena política. Sin embargo, la agudización de los problemas internos, por un lado, demostró el agotamiento del proyecto nacional de construcción del Estado fuerte y, por el otro, obligó al gobierno a iniciar el viraje político. La etapa concluyó en 1988, cuando la presión interna en favor de la apertura, que había empezado en forma titubeante, superó la capacidad de control del régimen, con la génesis de la transición y la adopción de un modelo económico neoliberal.

Este viraje fue un proceso lento y contradictorio durante el cual el gobierno de Manuel da Costa buscó una salida que no alterara la concentración del poder, aunque con la introducción de algunas modificaciones, sobre todo en la economía, que permitieran en forma simultánea manejar la crisis económica, continuar con el régimen y cambiar la imagen externa del país. Aunque diversos hechos demostraron que el proyecto nacional de 1975 había sido abandonado, la élite política no asumió la tarea de elaborar uno nuevo, sino que se limitó a buscar la adaptación del sistema saotomense a las exigencias del modelo neoliberal.

Esta nueva opción afectó de manera sensible el intento por construir una identidad nacional, el cual quedó supeditado a la nueva prioridad: alcanzar la inserción del archipiélago en la economía global.

#### *El callejón sin salida: la dinámica de dependencia del cacao*

En 1982, el gobierno de Manuel da Costa intentó frenar la crisis económica con un nuevo Plan de Desarrollo (1982-1985), que pretendía corregir el déficit récord en la balanza de pagos mediante una fórmula lógica, pero difícilmente realizable: el incremento de los ingresos por exportaciones y la disminución de la factura por importaciones. Para lograr estos dos objetivos, en 1982 se redujeron las importaciones de productos de consumo, en especial de alimentos, para garantizar la importación de bienes de capital.<sup>55</sup>

<sup>55</sup> Cfr. M. Cahen, art. cit., p. 73.

Este intento de solución agravó la dependencia de la economía saotomense de las exportaciones del cacao y del mercado internacional y creó una carestía de alimentos sin precedentes en las islas, lo que debilitó la frágil base de apoyo del régimen. Además, si se toma en cuenta el planteamiento de Michel Cahen para quien “el cacao creaba su propia dinámica de dependencia”, el objetivo de incrementar o incluso mantener los ingresos por la exportación del cacao impedía la disminución de los gastos por importaciones, debido a que 80% de éstos correspondía a los costos de transportación del grano.<sup>56</sup>

Unos cuantos meses después del inicio del Programa de Desarrollo, la profunda crisis económica tocó fondo. La ONU clasificaba São Tomé y Príncipe como uno de los países de menor desarrollo. La crisis económica se tradujo en la erosión de la incipiente militancia popular, lo que aunado al clima de desconfianza y de tensión política, creó el terreno favorable al descontento y a la apatía.

*“Y siempre nacía una esperanza”<sup>57</sup>*

A finales de 1982, en un congreso extraordinario, el MLSTP dio los primeros pasos para abandonar el proyecto político que el Estado había sustentado a partir de 1975. Sin embargo, esos pasos fueron imprecisos y contradictorios: un intento por darle nuevo impulso a las estructuras estatales erosionadas mediante un cambio de piel. El gobierno lanzó una campaña casi desesperada para conquistar la simpatía de Occidente y obtener nuevas fuentes de ayuda, pero las modificaciones internas fueron poco relevantes.

Los cambios tuvieron como eje una relativa apertura política y económica del sistema saotomense. Para fortalecer sus bases internas, el Movimiento incrementó el número de militantes, tanto en sus órganos directivos como en sus filas. En diciembre de 1982 se promulgó una nueva Constitución que

<sup>56</sup> *Loc. cit.*

<sup>57</sup> Palabras tomadas del poema “Trindade” de Alda Graça do Espírito Santo publicado en M. de Andrade, *op. cit.*, p. 242.

pretendía remozar a un régimen erosionado mediante la introducción de algunos cambios —como extender a cinco años el periodo del presidente de la República y de los diputados de la Asamblea Nacional— aunque continuaba consagrando la esencia de la Constitución de 1975, al delegar un enorme poder al presidente, confirmar el papel rector del Estado, mantener el sistema de partido único y otorgar al Comité Central del MLSTP la autoridad para seleccionar al candidato presidencial.

El segundo congreso del MLSTP, realizado en septiembre de 1984, confirmó el liderazgo en el movimiento de Manuel da Costa, quien parecía tener las riendas del Estado y del cambio económico. Sin embargo, el aislamiento internacional, el que la producción para la exportación dependiera de plantas envejecidas de cacao, más la sequía de los años 1983 y 1984, la importación de 90% del consumo alimenticio, el fracaso de los diversos programas económicos aplicados, la exigua ayuda de los países socialistas y el rápido crecimiento de la población provocaron el deterioro acelerado de las condiciones económicas. Esta situación originó que la dirigencia del MLSTP se viera obligada a adoptar una nueva estrategia capitalista de desarrollo, que depositaba las esperanzas en la promoción de la iniciativa privada y en la ayuda de Occidente.

En el plano interno, dicha estrategia tomó una expresión concreta en las reformas de 1985 y en el Plan de Desarrollo 1986-1990, que implicaron el abandono *de facto* del proyecto político. Las reformas plantearon la liberalización del comercio, el apoyo a la iniciativa privada, la búsqueda de nuevas fuentes de crédito, en especial en el Banco Mundial (BM) y el FMI y, aunque mantenían la propiedad estatal de las plantaciones, abrían la posibilidad de que se le otorgaran concesiones a compañías extranjeras para que las explotaran. Sin embargo, por exigencias del BM —que condicionó el otorgamiento de un préstamo—<sup>58</sup> el gobierno inició una nueva reforma agraria a fin de permitir el regreso del capital privado a la producción agrícola: las plantaciones se reprivatizaron en condiciones ventajosas para el capital externo.

<sup>58</sup> M. Cahen, art. cit., p. 73.

El Plan de Desarrollo reproducía viejos objetivos pero insertos en un discurso nuevo: si bien la producción de cacao seguía siendo prioritaria, debía incrementarse la producción alimenticia, mejorar las comunicaciones con el exterior y establecer una agroindustria, aunque el intento por desarrollar el turismo desató fuertes protestas de grupos ecologistas.<sup>59</sup> Dentro de las reformas económicas, en marzo de 1986 el gobierno intensificó la campaña de privatizaciones, que abarcó a las “tiendas del pueblo” y las viviendas estatales —que fueron vendidas a particulares— e introdujo un nuevo código de inversiones para estimular la iniciativa privada interna y atraer capitales externos.

En 1987, por presión del BM y del FMI, el plan de reformas económicas se modificó para convertirlo en un programa de ajuste estructural, con una duración de tres años. Este programa comprendía la reducción del déficit del gobierno, mediante un paquete de drásticas medidas de austeridad que incluía el recorte del gasto público en servicios y en los subsidios a las importaciones de productos básicos; el incremento de la producción agrícola para la exportación, y el estímulo a las exportaciones (de productos agrícolas y de pescados) y al turismo.

La aplicación de este programa de ajuste acentuó el deterioro de las condiciones de vida y la escasez de productos básicos importados (alimentos incluidos) se volvió crónica, lo que desató fuertes protestas internas. El descontento invadió, no sólo a los sectores populares, sino también a la élite de los *filhos da terra*. A pesar de las medidas severas, las autoridades saotomenses fueron incapaces de manejar la crisis, lo que profundizó la caída en espiral de la economía. A corto plazo surgieron los primeros conflictos con el BM y el FMI, que condicionaron un nuevo crédito “a la aceptación por parte de São Tomé” de que cualquier inversión o préstamo superior a 500 mil dólares debía ser autorizado por dichos organismos internacionales.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> *Keesing's...*, Londres, 1987, p. 35304.

<sup>60</sup> M. Cahen, art. cit., p. 74.

*“Mi hermana resignada vendiéndose por una vida más serena, aumentando al final sus penas...”*<sup>61</sup>

En el plano externo, la conquista de apoyo en Occidente empezó en 1980, pero a partir de 1982 se convirtió en una búsqueda desesperada. En 1984, el gobierno de Manuel da Costa logró acercarse a Portugal, que paulatinamente le retiró su apoyo a los grupos opositores saotomenses residentes en la ex metrópoli. En ese mismo año se abrió la primera embajada de São Tomé en Washington y, además, se restablecieron las relaciones diplomáticas con Gabón. Este acercamiento fue acompañado por la suspensión del apoyo del gobierno de Bongo a los opositores saotomenses y por la renuncia de Carlos da Graça al grupo opositor que había fundado, el cual estableció su sede en Lisboa. Da Graça permaneció en Gabón hasta 1987.

En una situación internacional definida por el debilitamiento del conflicto bipolar, por la tendencia de la administración de Gorbachov hacia el desinvolucramiento en las zonas de conflicto abierto o potencial y por la pérdida de relevancia geoestratégica de África, la nueva política exterior saotomense, dominada por la obsesión de conquistar nuevos aliados occidentales, estuvo marcada por la pérdida de principios: estableció estrechos lazos económicos con el gobierno racista de Sudáfrica,<sup>62</sup> en una coyuntura crucial para el movimiento contra el *apartheid*, caracterizada por las revueltas internas de los *townships* y por los esfuerzos por aislar al *apartheid*. Como consecuencia lógica de la nueva política exterior saotomense y de la nueva correlación de fuerzas internacionales, las relaciones con los países socialistas prácticamente se extinguieron.

A nivel regional, el gobierno saotomense participó en la formación de la Comunidad Económica de Estados de África Central (CEEAC) en 1983,<sup>63</sup> cuyos objetivos eran, en primer

<sup>61</sup> Fragmento del poema “No mesmo lado da canoa” de Alda Graça do Espírito Santo, publicado en M. de Andrade, *op. cit.*, p. 183.

<sup>62</sup> P. Decraene, *art. cit.*, p. 68.

<sup>63</sup> Además de São Tomé y Príncipe, participaron en la creación de la CEEAC: Burundi, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Ruanda y Zaire. Esta Comunidad también es conocida por sus siglas en inglés (ECCAS). Véase, *Yearbook of International Organizations 1996/97*, vol. 1, p. 375.

lugar, promover y fortalecer la cooperación regional y crear las bases de un esquema de integración económica. Asimismo, intentó, sin éxito, ingresar en la zona del franco.

En este viraje hacia Occidente, el gobierno de Manuel da Costa enfrentó dos obstáculos: la resistencia interna al cambio y los mitos externos, que reducían a las islas a un simple satélite soviético. En el primer caso, la resistencia afloró tanto en protestas populares, sobre todo a partir de la entrada en vigor del programa de ajuste estructural inspirado por el BM y el FMI, como en divisiones en el seno del grupo gobernante.<sup>64</sup> Sin embargo, las protestas no fueron decisivas, y la división del grupo gobernante se resolvió en forma autoritaria, mediante una reorganización ministerial que permitió erradicar la disidencia. En el segundo caso, el principal reto era convencer a los gobiernos y empresarios occidentales de que las islas no representaban una amenaza para la seguridad regional, aceptando que sí había una pequeña estación soviética de radar en Príncipe, pero desmintiendo la presencia militar soviética y cubana. El gobierno de Manuel da Costa nunca logró eliminar por completo la imagen internacional que lo presentaba como un “régimen radical”, aunque estos mitos empezaron a perder fuerza a raíz del retiro de la influencia soviética en el archipiélago, hacia 1985, y con el posterior fin de la guerra fría.

### *El lento viraje político*

En 1985, Pinto da Costa, quien fue reelecto como jefe de Estado durante un tercer periodo de cinco años, aprovechó esta coyuntura para reforzar su poder y acelerar el viraje hacia Occidente. Al dimitir del gobierno los últimos ministros calificados como radicales y con la paulatina incorporación de políticos moderados, Manuel da Costa asumió las funciones de ministro de Relaciones Exteriores y ministro de Planeación Económica.<sup>65</sup> En el marco de una política de reconciliación nacional, fueron perdonados los disidentes políticos que te-

<sup>64</sup> *Keesing's...*, p. 35303.

<sup>65</sup> M. Cahen, art. cit., pp. 75 y 76; “São Tomé and Príncipe. A change in diet”, *Africa Report* 30(1985), p. 38.

nían condenas judiciales y se les invitó a regresar, aunque en ese momento sólo retornó Carlos da Graça, quien, en 1988 fue designado ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno presidido por Manuel da Costa.

En enero de 1988 se reformó la Constitución de 1982 para introducir la elección del presidente por voto directo, abrir la posibilidad de que candidatos independientes compitieran en las elecciones para la Asamblea Nacional y restablecer el cargo de primer ministro. Sin embargo, la enmienda no modificó el unipartidismo ni el procedimiento de elección del candidato presidencial, quien debía ser seleccionado por el Congreso del MLST, tomando como base la nominación de dos candidatos presentada por el Comité Central del Movimiento.

En 1988 un comando de 46 hombres —algunos de ellos mercenarios— procedente de Camerún, entrenado por el ejército sudafricano y encabezado por el opositor Afonso dos Santos, intentó llevar a cabo una invasión para derrocar al gobierno de Manuel da Costa. El comando logró desembarcar en una playa saotomense, pero fue descubierto y la invasión fracasó y fallidos golpistas fueron arrestados.<sup>66</sup> Este incidente demostró la vulnerabilidad del territorio saotomense, que había perdido el respaldo militar de Angola, y acentuó la percepción de peligro entre las filas del gobierno saotomense.

#### Cuarta etapa: la adopción de una democracia de mercado

Comenzó en 1989 con el proceso de transición política que condujo al nacimiento de un sistema multipartidista, y corresponde al proceso interno que se desarrolla actualmente en ese país africano. Las dudas en relación con la fragilidad de las estructuras democráticas y de las bases económicas que sustentan el cambio político son parte de ese proceso.

Tal cambio comenzó en medio de una coyuntura internacional dominada por la globalización, lo que hace más complejos los problemas de las islas y reduce aún más la capacidad

<sup>66</sup> L. M. Denny y D. Ray, *op. cit.*, p. 168 y "Sao Tome snuffs out attempted coup", *Africa Report* 33(1988), p. 9.

del Estado para desarrollar una identidad nacional en torno a una historia nacional, y para crear instituciones que consoliden la soberanía en el territorio nacional. En el marco de la globalización, la necesidad de elaborar un proyecto nacional perdió vigencia, y la función de la élite política consiste básicamente en adecuar el escenario político y económico interno a las nuevas exigencias de la economía mundial.

A finales del decenio de 1980, la situación interna en São Tomé y Príncipe expresaba en forma dramática los costos del fracaso de la construcción de un Estado fuerte, que debería haber sido el núcleo de una alternativa democrática y de la elaboración de una identidad nacional. Algunos aspectos de esta crisis son un espacio político cerrado y una relación tensa entre los principales grupos internos; una economía no diversificada, que no daba nuevas oportunidades de empleo<sup>67</sup> y es cada vez más dependiente de la exportación del cacao; una agricultura empobrecida que, a pesar de la fertilidad de los suelos del país, carece de la capacidad para satisfacer las necesidades alimenticias; una población con exigencias que, irónicamente y como producto de la estrategia política iniciada en 1975 —movilizaciones, incremento de la alfabetización, ingreso masivo de niños y jóvenes a la escuela—, había adquirido una conciencia mínima y perdido su tradicional pasividad; la descomposición de la frágil estabilidad política, y la impotencia del gobierno para frenar la crisis económica y el descontento creciente.

La publicación de una “carta abierta” firmada por personalidades saotomenses, en la que se denunciaban “la miseria, el hambre y la enfermedad”<sup>68</sup> que padecía la población, precipitó la apertura política y, sobre todo, el viraje definitivo: ajustar la situación interna a las exigencias del mercado internacional con la adopción de un modelo importado, que requería el surgimiento de un *ethos* capitalista, sin raíces en la sociedad saotomense.

Después de largos debates en el Comité Central del MLSTP, a finales de 1989 el gobierno saotomense anunció el inicio de

<sup>67</sup> A inicios de la década de 1990, el desempleo afectaba 31% de la fuerza laboral en São Tomé y Príncipe. *Cfr. Africa South of the Sahara 1995*, Londres, Europa Publications, 1995, p. 766.

<sup>68</sup> S. Smith, 1992, p. 280.

un proceso de transición hacia una democracia multipartidista con la redacción de una nueva Constitución que meses después sería sometida a referendo popular. Según Michel Cahen,<sup>69</sup> cuando el MLSTP propuso el sistema multipartidista enfrentó una fuerte oposición de sus aliados externos más cercanos, que eran estados de partido único; esta oposición tenía, sin embargo, motivos opuestos, pues por un lado estaban Angola y Cuba y, por el otro, Gabón. Cahen sostiene que el referendo fue un intento fallido del MLSTP por detener la transición hacia el multipartidismo, pues supuso que podría convencer a las organizaciones de masas de que votaran en contra.

Después de aprobarse por medio del referendo, en septiembre de 1990 entró en vigor una nueva Constitución —la tercera en 15 años de vida independiente— que introdujo por primera vez el multipartidismo y la elección del presidente de la República por voto directo, y que limitó la permanencia en el poder presidencial a dos periodos, de cinco años cada uno. Sin embargo, mantuvo la tradición de concentrar un gran poder en las manos del jefe de Estado.

Las primeras elecciones multipartidistas tuvieron lugar en enero de 1991 y estuvieron precedidas por huelgas de obreros agrícolas —que reclamaban aumento salarial—, por la suspensión de un crédito del FMI —debido al incumplimiento del programa de ajuste—, por el regreso de los opositores que estaban en el exilio, por la formación de tres partidos políticos de oposición y por la transformación del MLSTP en partido político.

En su tercer Congreso, realizado en octubre de 1990, el partido gobernante (MLSTP) fue remodelado para adecuarlo a las nuevas condiciones. Con una línea política de derecha, su nombre se modificó para convertirse en el Movimiento de Liberación de São Tomé y Príncipe-Partido Social Demócrata (MLSTP-PSD) y los cuadros directivos fueron renovados: Manuel Pinto da Costa, quien fue secretario general del Movimiento desde 1972, dejó dicho cargo y lo sustituyó Carlos da Graça, ex ministro de Salud y ex opositor en el exilio, quien fue enjuiciado, sentenciado y amnistiado por sus intentos de derrocar al gobierno de Manuel da Costa. Estas modificaciones no

<sup>69</sup> Art. cit., p. 76.

lograron superar las profundas divisiones y la erosión en la militancia política de la base popular.

En las primeras elecciones legislativas multipartidistas, realizadas en enero de 1991, el MLSTP-PSD fue derrotado (30.5% de los votos a favor). El grupo triunfador, el Partido de Convergencia Democrática-Grupo de Reflexión (PCD-GR), fundado en 1987 por opositores en el exilio, integraba en sus filas a los cívicos y a ex militantes del MLSTP. Dirigido por Leonel d'Alva (residente del partido) y por Daniel Daio (secretario general), el PCD-GR obtuvo 54% de los votos. Un tercer partido, la Coalición Democrática de Oposición, CODO<sup>70</sup> obtuvo 5% de los votos. La derrota electoral del MLSTP-PSD tuvo dos consecuencias inmediatas: en primer lugar, el primer ministro, Celestino Rocha da Costa, renunció y se formó un gobierno de transición con Daniel Daio como primer ministro y d'Alva como presidente de la Asamblea Nacional;<sup>71</sup> en segundo lugar, se produjo una crisis tal que afectó la elección presidencial que tendría lugar en el mes de marzo.

Como consecuencia de dicha crisis, resulta irónico que en esa elección multipartidista sólo compitiera un candidato presidencial, Miguel Trovoada, quien no pertenecía a ningún partido —si bien el PCD-GR lo respaldó—, y que a su regreso al país, en 1990, fuera aclamado por una gran cantidad de saotomenses. Poco antes de celebrarse los comicios había cuatro candidatos, dos independientes (Trovoada y Guadalupe de Ceita) y dos partidistas (Manuel Pinto da Costa por el MLSTP-PSD y Afonso dos Santos<sup>72</sup> por el Frente Demócrata Cristiano). En forma sorpresiva, Manuel da Costa anunció su decisión de retirarse de la política. Debilitado por pugnas internas, el MLSTP-PSD no pudo designar a un nuevo candidato. Por su

<sup>70</sup> La CODO fue creada en Portugal, en marzo de 1986, cuando dos grupos opositores se unieron con la finalidad de lograr el cambio político por vías pacíficas. Uno de los grupos era el Frente de Resistencia Nacional de São Tomé y Príncipe (FRNSTP), fundado en 1981 por Carlos da Graça, en Gabón. Cuando este grupo fue expulsado de ese país, en 1986, estableció su sede en Lisboa, aunque Da Graça renunció al Frente y permaneció en Gabón. El otro grupo era la Unión Democrática Independiente de São Tomé y Príncipe (UDISTP). La CODO se estableció en São Tomé en 1990.

<sup>71</sup> *Keesing's...*, Londres, 1991, p. 37949.

<sup>72</sup> Afonso dos Santos había dirigido el intento de invasión de marzo de 1988 con apoyo de Sudáfrica. A inicios de 1990 fue amnistiado.

parte, los otros dos candidatos presidenciales, que tenían pocas posibilidades de triunfo, optaron por no participar en la contienda.<sup>73</sup>

Detrás de la derrota electoral del MLSTP-PSD hubo varios factores, tanto internos como externos; por un lado, el Movimiento había perdido crédito entre algunos sectores populares debido a que durante los quince años de gobierno del MLSTP no hubo beneficios económicos significativos, a lo que se unió el deterioro de las condiciones de vida y el descontento por la imposición del programa de ajuste estructural inspirado por el BM y el FMI. Es importante señalar que el MLSTP-PSD ganó en la zona poblada por los angolares y en la isla de Príncipe, pero el retiro del apoyo tradicional de la élite de los *filhos da terra*, de gran parte de los *forros* y del emergente sector medio urbano fue decisivo. El BM y el FMI, por su parte, desconfiaban de la “voluntad de cambio” de Manuel da Costa y, en contraparte, consideraban que Trovoada era la “opción liberal” verdadera; éste, además, gozaba de la simpatía de los *filhos da terra*, del partido mayoritario en la Asamblea (PCD-GR) y de los gobiernos de Francia y Gabón.

Trovoada, candidato único, obtuvo 81% de los votos. Ocupó la presidencia el 3 de abril de 1991 y prometió la apertura política, la reconciliación nacional y una solución real para la crisis económica. Nombró como primer ministro a Daniel Daio del PCD-GR. A unos cuantos meses de haber asumido el poder, el gobierno de Trovoada aplicó un nuevo programa de ajuste estructural —bajo los lineamientos del BM y del FMI— mucho más severo que el impuesto años antes por Da Costa, que incluía una fuerte devaluación de la moneda, el aumento generalizado de los productos básicos y un gran incremento en el precio de la gasolina. Este programa generó un profundo descontento.

Este hecho fue el antecedente de una crisis política que inició en 1992 y culminó con “el golpe de los siete días”, en agosto de 1995. Desde sus orígenes, esta crisis sintetizaba la persistencia de años conflictivos, las contradicciones del proceso de transición, la debilidad de las estructuras democráticas internas y el poder excesivo que la Constitución le otorgaba al

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 38084.

presidente. La crisis comenzó cuando la relación entre el presidente Trovoada y el gobierno (integrado por miembros del PCD-GR) se volvió tensa, a raíz de un intento por enmendar la Constitución y de limitar el poder presidencial que encabezó el PCD-GR en 1990.<sup>74</sup>

Casi en coincidencia con esta tensión, en abril de 1992 estallaron huelgas de los jornaleros agrícolas y manifestaciones callejeras que reunieron a unas 7 mil personas en contra de las medidas de austeridad y que pusieron en entredicho la estabilidad del régimen. Trovoada inculpó al primer ministro Daio por los incidentes, pues éste había afirmado que la imposición del programa de ajuste era responsabilidad del presidente Trovoada, lo que el jefe de Estado utilizó para destituirlo y acusarlo de “deslealtad institucional”. Trovoada invitó al PCD-GR a formar el nuevo gobierno, y nombró en su lugar a Costa Alegre, pero su comportamiento fue calificado de inconstitucional.<sup>75</sup>

El poder de Trovoada aparentemente quedó fortalecido debido a la reacción favorable del FMI, que reanudó el préstamo suspendido. Sin embargo, a partir de ese momento Trovoada adoptó la reorganización gubernamental como un instrumento para eliminar las voces opositoras del gobierno, así como lo había hecho Da Costa, y empezaron a surgir los rumores de corrupción. Unos meses después el FMI impuso un nuevo paquete de reformas internas —como condición para continuar con la ayuda al país— que incluía el congelamiento salarial durante dos años y la reducción del sector público. Además, empezaron a surgir diversos problemas: el incremento del desempleo, el estallido de conflictos entre la policía y un ejército local ampliado y modernizado, el aumento de la migración hacia el extranjero (fenómeno prácticamente inexistente durante la colonia y los primeros 15 años de vida independiente), la aceleración de la tendencia hacia la pauperización y la polarización social, y la lenta emergencia de la tendencia autoritaria de Trovoada.

La rápida descomposición del gobierno de Trovoada se expresó en las primeras elecciones locales en la historia del país a

<sup>74</sup> W. G. Clarence Smith, art. cit., p. 761.

<sup>75</sup> Guy Labertit, “São Tomé et Príncipe”, *L'Etat du Monde, Edition 1993*, Paris, Editions la Découverte, 1992, p. 273; *Keating's...*, 1992, pp. 38854 y 38900.

finales de 1992. El PCD-GR perdió las elecciones (obtuvo 15 curules), que fueron ganadas por el MLSTP-PSD (con 38 curules), mientras que un partido de reciente formación (Acción Democrática Independiente) conquistó los puestos restantes.

Entre 1993 y 1995 se agudizó la tensión entre el presidente y los partidos políticos, con el reinicio de los conflictos entre el gobierno y el jefe de Estado y con la continua denuncia de escándalos de corrupción. En julio de 1994, Trovoada destituyó al gobierno encabezado por el primer ministro Costa Alegre, argumentando un "conflicto institucional", lo que desató un distanciamiento entre el PCD-GR y la posterior disolución de la Asamblea Nacional, con el anuncio de elecciones anticipadas para el mes de octubre. En esas elecciones legislativas ganó, en forma contradictoria, el MLSTP-PSD, aunque sin obtener la mayoría, mientras que en segundo lugar quedaron la Acción Democrática Independiente y el PCD-GR. El MLSTP-PSD asumió la tarea de formar el nuevo gobierno,<sup>76</sup> Carlos da Graça fue nombrado primer ministro.

En 1994 se aprobó la legislación que otorgó la autonomía a la isla de Príncipe, con la formación de una asamblea local y un gobierno regional integrado por un consejo de cinco miembros, encabezado por un ministro designado por el presidente de la República para Príncipe; esto abrió la posibilidad de que la pequeña isla entablara lazos de cooperación con países cercanos. La ley de autonomía entró en vigor en marzo de 1995 con la celebración de las primeras elecciones regionales.<sup>77</sup>

En agosto de 1995, en un escenario político inestable dominado por los continuos brotes de descontento social, una inflación que alcanzó 40%, un desempleo de 38%, el deterioro de las condiciones de vida, las tensiones entre el presidente y el gobierno y la adopción de medidas arbitrarias por parte del jefe de Estado, un grupo de militares, encabezados por Manuel Quintas de Almeida, derrocó al gobierno de Trovoada. Por presiones de Angola,<sup>78</sup> que amenazó con suspender toda

<sup>76</sup> *Keesing's...*, Londres, 1994, pp. 40089 y 40217.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 39949.

<sup>78</sup> Mientras que Trovoada inició una huelga de hambre, un grupo mediador angoleño encabezado por el ministro de Relaciones Exteriores entabló las negociaciones con los militares golpistas que concluyeron con el regreso al poder del gobierno civil.

la ayuda a las islas, y del FMI y BM, siete días después los golpistas aceptaron regresar el poder a Trovoada. La Asamblea aprobó posteriormente una ley de amnistía.

A pesar de su carácter efímero, el levantamiento de agosto de 1997 fue el primer golpe de Estado exitoso y el primero encabezado por militares en la historia de ese país, lo que puso de manifiesto que el ejército había adquirido un papel protagónico al invadir la escena política. Los militares golpistas eran jóvenes oficiales de rangos medios. Como parte del viraje hacia Occidente, en 1986, el entonces presidente Da Costa inició un programa de modernización de las fuerzas armadas, que incluía la profesionalización de este sector, con programas de entrenamiento por expertos occidentales, en especial de Estados Unidos, un incremento del número de soldados (en 1995 eran aproximadamente mil hombres) y la renovación del equipo. Además, la insurrección militar estuvo precedida por un escándalo de corrupción entre los altos mandos del ejército.

La principal consecuencia del “golpe de los siete días” fue la profundización de la inestabilidad política que llevó a la sucesión de efímeros gobiernos de unidad nacional —integrados por los principales partidos políticos— que al entrar en conflicto con el jefe de Estado eran destituidos. Hoy día, los ingresos de São Tomé y Príncipe son inferiores a los de 1975 y el país sobrevive gracias a la ayuda externa, que suma 34 millones de dólares, mientras que los ingresos por la exportación del cacao alcanzan sólo 6 millones de dólares y continúan importando 90% del consumo alimenticio. Con un déficit en la balanza de pagos de 14 millones de dólares y una deuda externa de 254 millones de dólares (cifras de 1993), en términos comparativos es uno de los países más endeudados del mundo.

En 1996, la extensión del término presidencial acordada por la Asamblea Nacional hizo posible que las elecciones presidenciales tuvieran lugar en el mes de julio, con un abstencionismo impresionante y la participación de tres candidatos partidistas (incluido Manuel Pinto da Costa por el MLSTP-PSD) y dos independientes, entre ellos Trovoada, quien fue reelecto.

“En el mismo lado de la canoa”<sup>79</sup>

Durante quince años, la élite política intentó elaborar una historia nacional distorsionada en torno al Estado, en vez de integrar las distintas memorias dispersas y los grandes mitos aglutinadores —Yon Gato, Amador, la Guerra de Batepá— en una historia que creara sentido de identidad en todos los sectores sociales y fuera el fundamento de expectativas comunes. Hoy día, con la tendencia hacia el Estado mínimo, esa historia irreal se quedó sin protagonista.

La élite política local reconoce que la solución de la crisis económica no debe centrarse en el cacao, sino en las posibilidades de integración regional y, sobre todo, del turismo. Entre los dos grandes partidos políticos internos —MLSTP-PSD y PCD-GR— no hay divergencias ideológicas. Los dos partidos coinciden en la adopción del modelo neoliberal y en la aplicación de medidas drásticas que detengan la caída en espiral de la economía. La disputa entre estos partidos se sitúa en las pugnas de poder entre los líderes políticos, los mismos que encabezaron el proceso de independencia.

### Bibliografía complementaria

- ARNOLD, Guy (1981), “Sao Tome in Trouble”, *New African* 171, p. 67.  
 ——— (1982), “Island balanced on a knife-edge”, *New African* 176, pp. 24-25.
- CALLAGHY, Thomas M. (1991), “Africa and the World Economy: caught between a rock and a hard place”, en John W. Haberson y Donald Rothchild (eds.), *Africa in World Politics*, Boulder, Westview Press, pp. 39-68.
- CLARENCE-SMITH, W.G. (1983), “Capital accumulation and class formation in Angola”, en David Birmingham y Phyllis M. Martin (ed.), *History of Central Africa*, Londres, Longman, vol. 2.  
 ——— (1995), “Recent History”, en *Africa South of the Sahara 1995*, Londres, Europa Publications, pp. 760-762.

<sup>79</sup> Palabras del poema “No mesmo lado da canoa” de Alda Graça do Espírito Santo, tomadas de M. de Andrade, *op. cit.*, p. 183.

- Conferencia Nacional de Quadros Políticos e Técnicos (1977), *Comunicado Final*, São Tomé, 11 de junio.
- CRUMBIE, Neil (1992), "La coopération avec la CEE", *Le Courier* 136, pp. 22-23.
- "Da Costa government woos the West" (1987), *Africa Report* 32, pp. 38-39.
- DAVIDSON, Basil (1980), "History since 1974", *Africa South of the Sahara 1979-1980*, Londres, Europa Publications, pp. 797-798.
- Estado de S. Tomé e Príncipe (1975), *Geografia. Apontamentos*, S. Tomé.
- ESU, Esieloghene (1978), "Sao Tome and Principe. Spy planes over strategic isles", *New African* 130, p. 22.
- Facts on File* (1996), Washington, vol. 55, 1995 y vol. 56.
- GLEESON, Mark (1991), "Sao Tome. New team in power", *New African* 284, p. 19.
- (1991a), "Corruption scandals in São Tomé", *New African* 289, p. 21.
- HODGES, Tony (1978), "Sao Tome starts the climb out of poverty", *New African* 127, pp. 35-36.
- JONAS, Maggie (1986), "São Tomé breaks out", *New African* 227, p. 25.
- NELSON, Gary F. y Laurie S. Wisebawrg (1976), "Sao Tome e Principe: Mini-State with Maxi-Problems", *Africa Report* 21, p. 15.
- PÉLISSIER, René (1994), "Physical and Social Geography", en *Africa South of the Sahara 1995*, Londres, Europa Publications, p. 760.
- (1980), "Economy", *Africa South of the Sahara 1979-1980*, Londres, Europa Publications, pp. 789-195.
- (1974), "Protocolo de Acordo entre o Governo Português e o Movimento de Libertação de S. Tomé e Príncipe", *Diário do Governo*, 3º Suplemento, S. Tomé, 17 de diciembre, la. série, núm. 293.
- "Sao Tome. Casuality of Social Change" (1979), *New African* 148, p. 27.
- "São Tomé and Príncipe. A change in diet" (1985), *Africa Report* 30, pp. 46-47.
- "Sao Tomé and Principe. A rebel group's fishy story" (1986), *Africa Report* 31, julio-agosto, p. 54.
- "Sao Tome and Principe. Political pointers" (1990), *Africa Report* 35, p. 7.
- The Constitution 1975" (1980), *Africa South of the Sahara 1979-1980*, Londres, Europa Publications, pp. 802-803.
- "The Constitution 1982" (1986), *Africa South of the Sahara 1986*, Londres, Europa Publications, p. 788.

- “The Constitution 1982/87” (1991), *Africa South of the Sahara 1991*, Londres, Europa Publications, p. 844.
- “São Tomé et Príncipe” (1992), *L'Annuaire Jeune Afrique 92*, Paris, Jeune Afrique Press, pp. 221-222.
- “The Constitution 1990” (1995), *Africa South of the Sahara 1995*, Londres, Europa Publications, p. 767.
- TRAORÉ, Amadou (1992a), “Norberto da Costa Alegre, Premier Ministre: Notre dette extérieure est trop lourde” (entrevista), *Le Courrier* 136, pp. 17-18.
- (1992b), “Carlos Graça, leader de l'opposition: Notre politique serait moins coûteuse sur le plan social” (entrevista), *Le Courrier* 136, pp. 19-20.
- VAIL, Leroy (1983), “The political economy of East-Central Africa”, en David Birmingham y Phyllis M. Martin (comps.), *History of Central Africa*, Londres, Longman, vol. 2.
- VARELA B., Hilda (1979a), “Análisis histórico-político del Estado en Africa: el caso de la República de S. Tomé e Príncipe”, *Estudios del Tercer Mundo*, II, pp. 115-152.
- (1979b), “Movimientos de liberación en los países africanos de expresión portuguesa: el caso del MLSTP”, *Estudios de Asia y Africa*, vol. XIV (40), pp. 308-322.
- (1981), “São Tomé y Príncipe. La lucha silenciosa de un pueblo desconocido”, en Hilda Varela B., *Africa: crisis del poder político*, México, Ceestem-Editorial Nueva Imagen, pp. 161-174.
- YOUNG, Crawford (1982), *Ideology and Development in Africa*, New Haven, Yale University.
- (1991), “The Heritage of Colonialism”, en John W. Haberson y Donald Rothchild (comps.), *Africa in World Politics*, Boulder, Westview Press, pp. 19-38.
- YOUNG, Thomas (1986), “Recent History”, *Africa South of the Sahara 1986*, Londres, Europa Publications, pp. 785-786.
- WASHINGTON, Shirley (1980), “Portugal-Africa. Toward a new relationship”, *Africa Report* 25(2), pp. 17-22.